



UMC
UNIVERSIDAD
MIGUEL DE CERVANTES

UNIVERSIDAD MIGUEL DE CERVANTES
ESCUELA DE ADMINISTRACIÓN Y NEGOCIOS

ECONOMÍA SOCIAL DE MERCADO, ¿ES APLICABLE EL MODELO EN CHILE?

TESIS PARA OPTAR AL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA ADMINISTRACIÓN Y NEGOCIOS

AUTOR: RODRIGO A. JARA ROJAS

DOCENTE GUÍA: ÍTALO ITALO V. GIRAUDO TORRES.
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
INGENIERO COMERCIAL UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN.
MAGÍSTER EN HUMANIDADES MENCIÓN HISTORIA UNIVERSIDAD
ADOLFO IBÁÑEZ

SANTIAGO DE CHILE
2021

DEDICATORIA

A mi esposa Caterina y a mis hijos Felipe, Gustavo, Matías y Leonardo.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer primero y enormemente a mi esposa e hijos, que han permitido mi ausencia presente durante innumerables tardes por estos 5 años, y han sido como siempre, mi mejor apoyo en cada momento. Ustedes son el motor que se requiere para avanzar, y sin ustedes nada de esto tendría sentido y todo esfuerzo sería fútil. Gracias por los consejos, la paciencia, las risas, las correcciones, pero por sobre todo, por estar siempre ahí, acompañando cada locura que se nos ocurre.

Agradezco también a mis compañeros y docentes. Hacer academia es mucho más que compartir una sala de clases y escuchar cátedras para luego rendir un examen. Hacer academia es aprender en cada conversación, en cada debate y en cada comentario, y puedo decir, con plena certeza, que he aprendido con cada uno de ustedes (a veces lo que hay que hacer, y muchas otras lo que no).

Finalmente, agradezco a todas y todos quienes colaboraron de una u otra manera en el desarrollo de este documento. Son tantas las personas que arriesgo olvidar nombrar a alguna, y por tanto prefiero no individualizarlos. Aún así, sepan que sin su apoyo este seminario quizás (y solo quizás) hubiese salido adelante, pero de manera mucho menos interesante. Sin embargo, no puedo dejar de nombrar a mi profesor guía, Sr. Ítalo Giraud, por responder cada pregunta, cada mail y estar en cada reunión virtual y presencial. Sin duda, me ayudó a encauzar un mar de ideas y llevarlas (espero) a buen puerto.

ÍNDICE

DEDICATORIA	2
AGRADECIMIENTOS	3
ÍNDICE	4
RESUMEN EJECUTIVO	5
1.1 ABSTRACT	5
1.2 PALABRAS CLAVE	6
INTRODUCCIÓN	6
IDENTIFICACIÓN DEL PROBLEMA	7
3.1 PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	8
JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO	9
4.1 HIPÓTESIS	9
4.2 OBJETIVO GENERAL	10
4.3 OBJETIVOS ESPECÍFICOS	10
4.4 VARIABLES DE ESTUDIO	11
MARCO TEÓRICO	12
5.1 El problema económico y sus modelos	13
5.2 Modelo de Mercado	13
5.3 Modelo de economía centralizada	14
5.4 Las dos revoluciones económicas de Chile	15
5.5 Cambios del modelo económico con el retorno a la democracia	19
5.6 Desigualdad como un gatillante de la crisis social y económica	21
5.7 Economía Social de Mercado, una respuesta a la desigualdad	24
5.8 Principios fundamentales de la ESM	27
5.9 Política económica de la ESM	29
DISEÑO METODOLÓGICO	30
6.1 CONTEXTO	31
6.3 OPERACIONALIZACIÓN DE LAS VARIABLES	31
6.4 POBLACIÓN Y MUESTRA	32
6.4 RECOLECCIÓN DE DATOS	32
RESULTADOS	33
DISCUSIÓN	40
CONCLUSIONES	49
BIBLIOGRAFÍA	51
ANEXOS	54

1. RESUMEN EJECUTIVO

En el último tiempo, gran parte de la población chilena ha mostrado un creciente interés por cambiar Chile, y entre esos cambios, se menciona fuertemente el modelo económico. Esto, a pesar de que Chile ha sido visto como un país ejemplo en este aspecto, un modelo a seguir para muchos de sus vecinos.

Este trabajo resume cuáles han sido los últimos modelos económicos usados en Chile, cuáles fueron sus resultados, cómo y cuál sería uno ideal y qué tan cerca estamos de él. Para ello, se realizó una revisión bibliográfica y se recogió información a través de un cuestionario para entender la opinión y fundamentos de quienes son expertos en la materia, y también de los que no.

Como resultado de esta investigación, se pudo determinar que el modelo de Economía Social de Mercado es uno que ha demostrado el éxito, tanto en generación de la riqueza como en la distribución de esta, y que Chile está a poco camino de contar con él de manera plena. Sin embargo, lo que nos separa son elementos muy complejos de conseguir, y el escenario actual de inestabilidad derivado del estallido social y la pandemia, hacen que se atrase aún más su implementación definitiva.

1.1 ABSTRACT

In recent times, there has been a growing interest on the part of the Chilean population to change Chile, and among these changes, the economic model was strongly mentioned. This, despite the fact that Chile is seen as an example country in this regard, a model to follow, by many of its neighbors.

This paper summarizes the results of the latest economic models used in Chile, the results were their results, how and what would be an ideal one and how close we are to it. To do this, a bibliographic review was carried out and information was collected through a questionnaire to understand the opinion and rationale of those who are experts in the field, and also those who are not.

As a result of this research, it was possible to determine that the Social Market Economy model is one that has demonstrated success both in the generation of wealth and in its distribution, and that Chile is a short way from having it in such a way. full. However, what separates us are very complex elements to achieve, and the current scenario of instability

derived from the social outbreak and the pandemic, make its final implementation delay even more.

1.2 PALABRAS CLAVE: Economía Social de Mercado, modelo económico en Chile, Economía.

2. INTRODUCCIÓN

“Chile cambió” es un concepto que se ha escuchado muy seguido durante el último tiempo. Antes del inicio de la pandemia en marzo de 2020, era muy frecuente también escuchar a diestra y siniestra: “Hay que cambiar el modelo económico”. La serie de acontecimientos que han afectado a Chile entre el 2019 y este 2021, han causado que en el inconsciente colectivo exista un interés mayor sobre “un cambio”, y específicamente muchas de las críticas o reivindicaciones están relacionadas conciente o inconcientemente al tipo de modelo económico que tenemos y, si seguimos en esa senda del cambio, por cuál deberíamos optar. Es muy relevante precisar esto, puesto que la aplicación de un modelo económico centralizado por ejemplo, o de libre mercado si nos vamos al extremo opuesto, impacta directamente en el desarrollo económico de una nación y por ende, en todos los ciudadanos. Hoy tenemos un problema en Chile, que no existe claridad con respecto a cuál modelo económico tenemos, ni tampoco un consenso sobre al que debemos apuntar, y por el contrario, lo que sí existe es una tremenda desinformación por parte del público general, y propuestas muchas veces derivadas de ideologías políticas por parte de los expertos que lo entienden mejor.

En esta investigación pretendo colaborar en aclarar si es la Economía Social de Mercado el modelo que daría una respuesta a esta cuestión, pero por sobre todo determinar su factibilidad, post estallido social y en medio de una pandemia que está teniendo devastadoras consecuencias humanas y económicas. En base a una exhaustiva revisión bibliográfica, entrevistas y encuestas, crearé un marco teórico y un contexto histórico del modelo y de la realidad actual de Chile, para luego plasmar la sensación y opinión de la gente, tanto de entendidos en economía como de los que no, teniendo como hipótesis que muy pocos mencionarán el modelo de economía social de mercado como el

imperante en Chile, y probablemente ni siquiera habrán escuchado de él, aún cuando sé que existirán también quienes afirmen que es justamente este modelo el que, de una manera u otra es el que tenemos en la actualidad. Con esta información ya resuelta, determinaré si existe la posibilidad real, tanto desde la perspectiva económica como política, de implementarlo en el corto plazo en el país, pero con un anexo no menor, que al estar pasado por una crisis sanitaria tan extensa tanto en Chile como en el mundo, prácticamente se reduce la aplicación a unas escasas, si no nulas posibilidades de implementar el modelo que creo, es el necesario para una economía como la chilena en pleno siglo XXI.

3. IDENTIFICACIÓN DEL PROBLEMA

En economía, se tiene la máxima de que existen necesidades ilimitadas para recursos limitados, y siendo así, la aplicación de un modelo económico es fundamental para el desarrollo de una nación. Encontrar entonces este modelo ideal, el consenso, es casi tan difícil como encontrar una solución para esa máxima. Sin embargo, en Chile transitamos durante la historia reciente por ambos extremos de los modelos económicos. Por un lado el modelo que se implementó en el gobierno socialista de Salvador Allende, donde el centro es el estado, encargado de asignar los recursos y que defendió la propiedad colectiva por sobre la propiedad privada de los medios de producción. En el extremo opuesto el neoliberal, impuesto durante el gobierno de la junta militar post golpe de estado, y donde la propiedad de los medios de producción correspondió a los privados, el mercado se autorregula para asignar eficientemente los recursos y en el que el capital genera riqueza, y donde la función del estado se reduce a su mínima expresión y se limita a controlar las fallas que el modelo pueda presentar.

Alejado tanto de un extremo como del otro, en la Alemania de la posguerra nace el modelo de Economía Social de Mercado, de ya probado éxito en generación de riqueza y al mismo tiempo, en hacerlo con equidad y justicia social. Hablamos de un modelo que da la libertad necesaria al mercado, pero con un estado que exige y obliga a mantener conceptos como subsidiariedad y solidaridad.

En un país como el nuestro, que exige a gritos (literalmente) cambios al modelo económico, no saber con certeza cuál modelo es el que tenemos es un problema, y determinar la factibilidad de un modelo ideal es, entonces, muy necesario.

Por esto creo tan importante poder establecer mejor el modelo que hoy tenemos. Quizás ya transitamos desde el neoliberalismo clásico y estamos muy cerca de alcanzar una Economía Social de Mercado, o tal vez existen barreras que lo hacen inviable. Como sea, saberlo y entenderlo ya soluciona una parte del problema. Para eso la opinión de economistas, a través de sus publicaciones será de gran ayuda. También conocer la opinión de quienes forman parte de las cadenas productivas, como la de un gerente general de una mega empresa transnacional o una gerente de finanzas, hasta un obrero sin formación académica formal, pero con una vasta experiencia de vida, son tanto o más relevantes, pues creo que la economía, como concepto, impacta en todos por igual y es necesario que todos puedan al menos entender sus preceptos y principios básicos.

La otra parte del problema solo la podemos responder una vez que solucionemos la primera. Si hoy en Chile se aplica un modelo económico diferente al de economía social de mercado, y entendiendo que este modelo sería la respuesta a ese cambio que la gente exige, entonces debemos verificar la factibilidad de su implementación, analizado desde la perspectiva económica.

Determinemos entonces dónde estamos, mediante un análisis forense. Conocer la historia reciente del país en materia económica nos puede ayudar, y mucho, a reconstruir el viaje y saber desde dónde partimos, por dónde hemos pasado, ubicarnos y recién ahí, fijar el rumbo para donde queremos llegar.

3.1 PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Durante el desarrollo de la presente investigación, en base a la revisión bibliográfica e histórica, responderé una pregunta básica: ¿Qué modelo económico tenemos hoy en Chile?, lo que dará paso a la pregunta principal de investigación, ¿Es factible aplicar en Chile el modelo de Economía Social de Mercado?

4. JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO

En cualquier ámbito, para poder responder es necesario primero conocer. La situación de hoy en Chile es altamente delicada, desde el denominado “estallido social” de octubre de 2019, pasando por la incertidumbre emocional de la pandemia de Covid iniciada en Chile en 2020, y todas las consecuencias macro y microeconómicas derivadas de ella. Existe en el ambiente una sensación extraña que transitó desde la inestabilidad social, hacia una inestabilidad económica y laboral, inflación, aumento de la tasa de interés de referencia, lo que a su vez ha encarecido no solo el día a día, sino también los proyectos a largo plazo, como puede ser la compra de una vivienda, por ejemplo. Los sucesivos retiros de parte de los fondos de pensiones (una mala política pública por donde se le mire), solucionaron en parte la urgencia económica de muchos chilenos, pero a un costo económico alto presente, y sobre todo futuro.

Por una parte los chilenos exigen aquel cambio, muchas veces sin saber específicamente qué, y por otra parte se quiere volver a tener un alto grado -real o utópico- de estabilidad, tranquilidad y paz social. Mucha de esa estabilidad para el largo plazo se sustenta en la aplicación de un modelo económico, y para avanzar con bases sólidas se debe primero determinar cuál es el que se tiene y cuál es el quiere. Y una vez resuelto ese dilema, el modelo que sea el ideal no necesariamente se puede implementar simplemente por decreto, sino que requiere de ciertas condiciones mínimas comunes. Esta investigación intenta responder ambas dudas, desde la perspectiva económica. Creo entonces, que puede tener una relevancia social en el contexto actual, donde hemos vivido situaciones impensadas y seguidas en un corto espacio de tiempo, y ayudar a clarificar si es necesario cambiar el modelo económico actual, y en caso de cambiarlo, si es factible implementar en Chile el modelo exitoso alemán de Economía Social de Mercado

4.1 HIPÓTESIS

Mi hipótesis está basada en el poco grado de información que en general se tiene en Chile sobre sistemas económicos, sumado a la polarización ideológica que existe. Creo que no existirá consenso sobre qué sistema económico tenemos actualmente y en términos generales la sensación de la mayor parte de quienes entreviste será que hoy se

mantiene el modelo de libre mercado instaurado durante la dictadura militar de 1973. Dicho esto, y bajo el supuesto de que el modelo de Economía Social de Mercado es el que debiera tener mejores beneficios en la población chilena pues genera riqueza y al mismo tiempo la distribuye de mejor manera, las condiciones actuales impedirán que el modelo sea aplicado de manera plena.

4.2 OBJETIVO GENERAL

Determinar el tipo de modelo económico que está rigiendo en Chile en la actualidad, y verificar la viabilidad de implementar un modelo específico que respondería a los requerimientos de la población chilena, luego de los acontecimientos locales y mundiales entre 2019 y 2021.

4.3 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Realizar un contexto histórico para comprender la situación actual
- Conocer la opinión de expertos en economía
- Conocer la opinión de personas ajenas a las ciencias económicas
- Comparar y comprobar con un marco teórico el modelo económico utilizado en Chile actualmente
- Comparar los resultados de opinión con los hechos
- Conocer el marco teórico del modelo de economía social de mercado
- Conocer los requerimientos económicos, sociales y jurídicos para implementar el modelo de economía social de mercado
- Determinar la factibilidad de implementar este modelo económico bajo el escenario actual

4.4 VARIABLES DE ESTUDIO

En el desarrollo de esta investigación, utilizaré variables cuantitativas discretas y cualitativas, esto con la idea de poder establecer un patrón entre el grado de conocimiento de la problemática planteada y algunas características comunes en los individuos consultados. Algunas de ellas son de características complejas, puesto que con el uso de esta variable creo también que se podrá fijar una relación directa entre el contexto socioeconómico y político de cada individuo y su sensación sobre el uso de un modelo económico u otro.

De acuerdo a la clasificación de nivel de medición, las variables serán nominales (tanto dicotómicas como politómicas).

Utilizando este tipo de variables, creo que podré responder a las hipótesis planteadas. Sin embargo, creo que en el camino podré también estimar si ese grado de conocimiento es transversal a la población o si se concentra en algún segmento común, como puede ser su nivel de escolaridad o tendencia política. Esto, al mismo tiempo, puede ser un sesgo importante en las respuestas de los individuos.

5. MARCO TEÓRICO

Chile es considerado un país que ha sido un ejemplo en varios aspectos. Uno de ellos es en el ámbito económico, donde las teorías de los economistas llegados en los años 70's desde la prestigiosa Universidad de Chicago, en Estados Unidos, fueron llevadas a cabo de manera experimental y al pie de la teoría en el país durante una dictadura militar, y en un contexto de caos económico y social. El resultado fue, para muchos, extraordinario. Años de sostenido crecimiento económico llevaron a Chile a ser observado por otras naciones y analizar e importar estas ideas para implementarlas en las propias, esperanzados en mejorar del mismo modo sus propios índices.

Sin embargo, durante el año 2019 surgió en Chile lo que se denominó el “estallido social”. Miles, quizás millones de personas, salieron a las calles a exigir al estado de Chile nuevas condiciones de vida, más oportunidades, más igualdad, y se resumió en una sola palabra: cambio. Chile pasó de ser considerado un ejemplo mundial en términos económicos a ser un ejemplo de resiliencia y lucha social, pasando a ser admirado (por algunos) como un país que despertó luego de años de abusos, entre ellos los económicos.

Lo que puede ser una simple paradoja, se profundizó mucho más cuando en marzo de 2020 se detectó en Chile el primer caso de contagio del virus SARS COV-2. Ese primer paciente Covid-19 provocó una cadena de acontecimientos, conocidos por todos, que ha puesto a prueba el sistema económico mundial, y que ha significado en el caso específico de Chile, haber acudido a una autoayuda al retirar, a la fecha del cierre de esta investigación, en 3 oportunidades un 10% de sus ahorros previsionales cada vez, y la posterior intervención del estado chileno desembolsando miles de millones de dólares para lograr como fin principal, ayudar a las familias a subsistir.

El modelo económico chileno entonces, otrora tan alabado y admirado, entró en una gran crisis de la que se cree, solamente se podrá salir con un cambio en el mismo modelo, y aquí es donde juega un papel fundamental el modelo de Economía Social de Mercado, ¿por qué?

5.1 El problema económico y sus modelos

El problema fundamental que se plantea cualquier sociedad sujeta a la utilización económica de sus recursos para aplicarlos a la satisfacción de necesidades, en el marco de la escasez, puede ser sintetizado en la siguiente pregunta: ¿qué bienes producir, cómo producirlos y cómo distribuirlos?

Desde el punto de vista de la organización económica, o del modelo económico se cuentan sólo dos maneras que son desde la raíz conceptual completamente diferentes: el sistema económico donde prima la iniciativa propia, individual o grupal, denominado sistemas de mercado, o el sistema donde privan las decisiones jerárquicas burocráticas, cuyo modelo ícono es el sistema de planificación centralizada. Por supuesto existen economías con derivaciones y variaciones de uno u otro, pero las bases, tenderán siempre hacia uno de estos dos. Revisaremos estos modelos, *grosso modo*, para referenciarlos y poder reconocer sus principales características.

5.2 Modelo de Mercado

En la economía de mercado, las actividades económicas que realizan los individuos o unidades económicas (familias, empresas, otras organizaciones o asociaciones, etc.) son realizadas sobre la base de sus planes autónomos, dado que existe la propiedad privada o el derecho privado de la producción. La base de funcionamiento de este modelo tiene que ver con la teoría de oferta y demanda.

El sistema de precios provee una parte importante de la información a los consumidores sobre qué bienes o servicios conviene comprar, mientras que provee a los productores la información sobre qué bienes producir y cómo. Si un bien se torna más escaso, su precio aumentará y, por lo tanto, los consumidores lo demandarán en menor medida, mientras que quienes lo producen van a querer producir más, para rentabilizar más. Por consiguiente, la economía de mercado en términos simples es un sistema de coordinación autónomo de los procesos económicos en el cual los grados de escasez de los diferentes bienes se expresan a través de precios.

Ahora bien, entendiendo que por su propia naturaleza el hombre tiende a buscar su propio beneficio, el modelo económico de libre mercado requiere de un marco institucional para su correcto funcionamiento, que corrija las posibles fallas de los mercados, sostenga un entorno estable de crecimiento y permita difundir, de un modo conforme con sus

principios, los resultados positivos de este sistema a la sociedad. Las crisis económicas actuales, que nacen justamente de un desorden del sistema financiero, es una muestra de los problemas que se producen cuando se pasa por alto este marco institucional (por acción u omisión) que una economía de mercado requiere para su correcto funcionamiento.

5.3 Modelo de economía centralizada

En la economía centralizada, o planificada, los procesos económicos son determinados por una organización o agencia central perteneciente y dependiente del Estado y son coordinados a través de un plan general. Esto puede ser así puesto que no se considera la posibilidad de la propiedad privada, sino la propiedad estatal de los bienes y recursos. Los grados de escasez de los bienes son obtenidos de un modelo estadístico-matemático de equilibrio general centralizado. De este sistema se obtienen las cuotas de producción de los sectores productivos y, por ende, las cantidades que los consumidores pueden obtener de los distintos bienes y servicios. En este sistema desaparece la posibilidad de tomar decisiones personales con respecto a la actividad económica. En general, coincide asimismo con la incapacidad de ejercer decisiones libres en la esfera económica y con la imposibilidad de ese mismo tipo de decisiones en el ámbito político.

Ahora bien, este tipo de modelos también tiene problemas en su base. La experiencia del colapso en la ex Unión Soviética dejó al descubierto estos problemas que se habían planteado primero de manera teórica. La realidad cotidiana en los países que adoptaron este sistema de organización económica se caracterizó por productos de calidad deficiente (en Chile tuvimos un ejemplo claro de esto con los automóviles LADA, de procedencia rusa) y escasez en su producción. Aunque la idea original de este sistema de organización era garantizar la igualdad, en la práctica se dio como resultado una desigualdad aún mayor. Esto ocurre principalmente porque la mayor parte de las decisiones económicas, sobre todo las más importantes, son tomadas centralmente por pocas personas, generalmente miembros de las cúpulas de los partidos políticos y/o cercanos a la figura presidencial. Por esta razón, y debido a la falta de transparencia en la información, las decisiones generalmente no recogían las necesidades de la mayoría de la población. Asimismo, estas decisiones centralizadas pueden contener errores importantes, poner barreras a las decisiones económicas individuales, lo que termina

debilitando la motivación de las personas. Del mismo modo que el modelo de mercado fomenta la codicia, el elevado asistencialismo del estado en un modelo centralizado fomenta el conformismo. En términos económicos, las inversiones resultan escasas y su empleo ha sido, por las mismas razones, deficiente. Como consecuencia tiende a obtenerse resultados económicos mediocres, en tanto que se resiente la libertad no sólo en el ámbito político sino también en la vida cotidiana.

Instaurar entonces uno u otro modelo económico requiere de una serie de reglas y pautas que, junto con las decisiones de los integrantes o participantes, determinan los resultados económicos de una sociedad dada. Requiere de bases político-jurídicas, y de procesos relativamente largos para una correcta implementación y superación de las crisis esperables por causa, justamente, de esa implementación. Y más aún, implica recibir los beneficios, pero también aceptar los problemas de uno y otro de manera consciente. Si lo que se quiere es pasar de un modelo de mercado a uno centralizado, o viceversa, hablamos de provocar una revolución económica (y por consiguiente político y social) mayor, en todo sentido.

5.4 Las dos revoluciones económicas de Chile

Chile pasó de tener un gobierno socialista (y por ende, un modelo económico centralizado) en el año 1973, a un gobierno militar que implementó las políticas económicas de mercado neoliberales, pasando desde un extremo económico al otro. Gutenberg Martínez, abogado y quien fuera presidente del partido demócrata cristiano, y actual rector de la Universidad Miguel de Cervantes, logra resumir muy bien estos polos opuestos: “La mirada neoliberal se centra en una visión utilitaria de la persona, que debe someterse al funcionamiento libre de los mercados, que reduce la labor del Estado a su mínima expresión, y donde la cuestión social no tiene cabida ni preocupación real. Por otra parte, la mirada populista, rompe los necesarios equilibrios macroeconómicos, sobredimensiona al Estado, al que incorpora a la producción de bienes y servicios, desvirtúa las políticas públicas de crecimiento y equidad, generando una política clientelar de corto plazo que no desarrolla al país y que retrocede en materia de disminución de la pobreza” (s.f. pág.9)

Es interesante que podamos revisar en retrospectiva lo que significó, en términos de resultados económicos, la implementación en Chile de estos dos modelos.

Como país vivimos la perspectiva socialista y centralizada que Salvador Allende pretendió instaurar desde su elección democrática en 1970, teniendo como base un estado paternalista y protector, que buscó estar construido desde la clase obrera y que por tanto, amenazaba fuertemente a los poderes fácticos de, justamente, perder su poder ante el denominado “pueblo”. Vino junto con el modelo, la estatización de empresas, la política de redistribución del ingreso, la reforma agraria (que permitía la expropiación de predios agrícolas). Vino también el inicio de relaciones internacionales con otros países socialistas como Cuba, Corea del Norte, China, Vietnam y Alemania Oriental. Pero junto a todo esto, también llegó la crisis social y económica (las razones que aceleraron esa crisis no son motivo de esta investigación).

¿Qué nos dejó, en términos económicos, este fugaz gobierno socialista?

Auspicioso, creo que es la palabra que mejor refleja lo que sucedió en el primer año de su mandato (1970-1971):

- la tasa de crecimiento anual de la PIB llegó al 8% (la más alta desde 1950)

- la inflación cayó a un 22,1% (14 puntos porcentuales menos en un año)

- el desempleo cayó a un 3,8% en el Q4 del año 1971, la tasa más baja registrada en Chile hasta ese momento

- los salarios promedios, aumentaron en un 22,3%, al mismo tiempo que se mejoró la distribución del ingreso al haber un aumento mayor de los salarios de la clase obrera (39%) comparado con el de los empleados (10%)

Sin embargo, los expertos concuerdan en cuáles fueron los errores en que se cometieron. El alza de los salarios no vino acompañada de una alza en la producción, mientras al mismo tiempo el gasto fiscal creció un 36%. Se logró entonces, una baja inflación, pero que estaba basada en el control de precios y en el aumento del gasto público. A esto se sumó una caída en el precio internacional del cobre (el llamado “sueldo de Chile”), un aumento de los subsidios a empresas estatales (9,5% de PIB en 1973), una caída en la recaudación tributaria (3% del PIB en 1972 y otro 3% adicional en 1973) y déficit público de un 30,5% para 1973. Finalmente, se toma la decisión que generó un quiebre final: financiamiento del déficit fiscal en base al aumento de la emisión de dinero, lo que llevó a

un alza del circulante de casi 30 veces en solo 3 años, con el consiguiente recalentamiento de la economía e hiperinflación.

En este contexto de caos económico y social, el 11 de septiembre de 1973 se ejecuta un golpe militar. Entre 1974 y 1978, el gobierno de la junta militar, encabezado por Augusto Pinochet, desarrolló un proceso de liberalización de la economía, basado en el uso de los mecanismos del modelo económico de libre mercado, es decir, reducción de la participación del estado y una desregulación del mercado financiero. Estas ideas liberales, provinieron de un grupo de jóvenes economistas que tuvieron como factor común, haber estudiado o estar en ese minuto estudiando en la Universidad de Chicago, en los Estados Unidos. De ahí su denominación coloquial de “Chicago Boys”. Los nombres que más destacaron fueron el de Sergio de Castro, decano de la Escuela de Economía de la Universidad Católica de Chile, Pablo Barahona, ex director de la misma escuela, Emilio Sanfuentes, Manuel Cruzat y Juan Braun, quienes se sumaron desde el mundo empresarial, Álvaro Bardón, José Luis Zabala, Andrés Sanfuentes y Juan Villarzú, economistas de la Universidad de Chile, pero con estudios también en la Universidad de Chicago. A este grupo inicial, se sumaron un par de años después Rolf Lüders y Miguel Kast, y todos ellos en su conjunto fueron el grupo que el periódico “El Mercurio” denominó como “la Revolución económica Chilena”. Todos ellos, junto con otros nombres más, ocuparon puestos de importancia dentro del gobierno de Pinochet, como ministros de estado, miembros del Banco Central, la Oficina de Presupuestos y divisiones de Planificación del gobierno. Otros nombres que marcaron este cambio de sistema económico no pasaron por la Universidad de Chicago, como Jorge Cauás, proveniente de la Universidad de Columbia y José Piñera, de Harvard.

Las ideas de este grupo de economistas fueron implementadas de manera rápida (ver cuadro 1), en esto ayudó el hecho de que Chile estaba en una situación delicada en términos económicos y político-sociales, pero evidentemente estando bajo un régimen coercitivo, de amplias restricciones en las libertades individuales y de comunicación, tampoco se pudo generar una instancia de institucionalidad y discusión que encontrara un consenso en materia económica, sino al contrario, quiso desmarcarse de todo lo que podía asociarse al anterior gobierno marxista.

Al momento de hacer un balance sobre los resultados conseguidos por este modelo en los primeros años, podemos ver claramente que el denominado “milagro económico chileno” en realidad, no fue tal.

Sin duda, como puntos positivos encontramos el aumento de la exportaciones, que generó una gran dinamismo, un re-ordenamiento fiscal, al menos en cierto grado, un control de la hiperinflación heredada del gobierno de Allende y una recuperación económica. Como puntos negativos, y más allá de las dos fuertes recesiones que afectaron al mundo, hubo una baja inversión productiva y por el contrario, una alta inversión especulativa. Hubo una profundización de la desigualdad, un exceso en las importaciones que al mismo tiempo generó desindustrialización. Junto a todo esto, se deterioró el sistema educativo y de salud, y el desempleo creció drásticamente.

Cuadro 1. Evolución y cambios estructurales durante los Chicago Boys (primera etapa)

ASUNTO	SITUACIÓN CON ALLENDE	SITUACIÓN CON PINOCHET
Precios	Control generalizado	Precios liberalizados
Privatizaciones	Estado controla más de 500 empresas	Estado controla 25 empresas (1980)
Régimen Comercial	Tipo de cambio múltiple, existencia de prohibiciones y cuotas, tarifas elevadas, depósitos previos de importación	Tipo de cambio único, arancel parejo, inexistencia de barreras comerciales
Régimen fiscal	Impuestos a la compraventa, empleo público, alto déficit	Impuesto al Valor Agregado, reducción de empleo público, superávit fiscal (1979-80)
Mercado de Capitales	Control de tasa de interés, estatización del sector bancario, control del crédito	Tasa de interés libre, privatización de la banca, liberalización del mercado de capitales
Balanza de Pagos	Control absoluto sobre movimientos de capital, el estado es el principal deudor externo	Liberalización gradual de los movimientos de capital, sector privado es el principal deudor externo
Régimen de Trabajo	Sindicatos fuertes, ley de inamovilidad, reajuste obligatorio de salarios, altos costos laborales no salariales	Sindicatos atomizados sin capacidad de negociación, facilidad de despido, caída drástica del salario real, bajos costos laborales no salariales

Fuente: Meller, Patricio, “Revisión del proceso de ajuste de la década del 80”, Colección de Estudios CIEPLAN 30, 1990, Santiago de Chile

Ricardo Ffrench-Davis, destacado economista chileno, dice que los resultados netos en términos económicos de este período de dictadura, fueron “mediocres en lo económico y regresivos en lo social” (2019, párrafo 3). Por ejemplo, en términos comparativos, el ingreso por habitante de Chile en 1973 era de un 28% del de los estadounidenses. Para 1989 (al final de la dictadura) había disminuido a un 25%.

Es habitual leer o escuchar que el sistema neoliberal adoptado en dictadura, tuvo buenas cifras y generó un gran crecimiento económico. El problema, a juicio de los expertos, es que se suele hacer mucho énfasis en las recuperaciones, y se deja de lado las caídas. Algunos años el PIB aumentó un 6% anual y llegó incluso hasta un 9%, pero en otros años cayó un 14% y hasta 17%. La realidad es que el promedio anual, contando recuperaciones y recesiones, fue de sólo un 2,9%, y una vez ajustado por el alza de la población (de 1,6% anual) entrega la mencionada caída frente al PIB por habitante de los EEUU desde 28% a 25%.

Pero tal vez el punto más crítico tuvo que ver con la distribución de la riqueza, puesto que la brecha entre ricos y pobres se hizo mucho más profunda. El quintil más rico terminó con un ingreso 20 veces superior al quintil más pobre al finalizar el gobierno militar (en la década del 60, la diferencia era de 12 veces). El salario mínimo real fue menor en 1989 de lo que fue 1981, que a su vez era menor que al inicio de la dictadura en 1974, y el desempleo terminó siendo más del doble que en los 60s.

La inversión productiva (es decir aquella que se hace en equipos y maquinarias), que ya venía siendo deficiente, continuó cayendo, y terminó también siendo incluso menor de lo que fue en los 70s y 60s.

En palabras de Ffrench-Davis: “El balance neto de las reformas neo-liberales, finalmente no fueron pro-desarrollo, sino más bien pro-especulación y pro-desigualdad”.

5.5 Cambios del modelo económico con el retorno a la democracia

Luego del plebiscito de 1988 y el retorno a la democracia en 1989, se han sucedido en Chile una serie de gobiernos democráticos que han mantenido hasta la actualidad, la base del modelo neoliberal de la dictadura, pero que han ido paulatinamente incorporando rasgos sociales. Esa apertura en las libertades individuales trajo, evidentemente, una apertura comercial también, que sin lugar a dudas favoreció las cifras económicas, con un

pequeño paréntesis. Para el reconocido economista estadounidense William Nordhaus (Sáez J. 2003, página 7), “los gobiernos democráticos, independientemente del signo ideológico del o los partidos que los apoyan, utilizan la política económica con fines meramente electoralistas. Ello explica el por qué la política económica se orienta en función de la proximidad temporal de las elecciones: se articulan medidas expansionistas antes de ella y, una vez celebrados los comicios se aplican medidas estabilizadoras, buscando corregir las consecuencias negativas (por ejemplo incremento de la inflación,) de la política macroeconómica preelectoral”

Pero dicho esto, si hacemos un resumen desde el año 1990 hasta hoy, podemos ver que el desempeño de la economía mejoró notoriamente al retornar la democracia. Se distinguen dos etapas. La primera década, y desde 1999 en adelante. Entre 1990 y 1998 la economía creció a un ritmo del 7,1% anual, récord no repetido posteriormente. La tasa de inversión aumentó persistentemente desde 1991 hasta 1998, sustentando ese elevado crecimiento y el aumento del empleo. Ffrench-Davis (2003) menciona dos de los hechos sobresalientes de este período:

En primer lugar, se destaca el hecho de que los empresarios privados invirtieran mucho más en los 90s que entre 1973 y 1989, en circunstancias que el gobierno del Presidente demócrata cristiano Patricio Aylwin debutó reponiendo el impuesto a las utilidades que había eliminado Pinochet desde el año del plebiscito en 1988, y al mismo tiempo reponiendo derechos laborales que se habían ido eliminando en el curso de la dictadura. Una eficaz acción económica y política demostró que es consistente avanzar en una mayor carga tributaria y en los derechos laborales, ambos ingredientes esenciales de las economías más desarrolladas (el crecimiento es sostenible, entre otros, cuando se avanza en derechos sociales y económicos y en la producción de bienes públicos que requieren ingresos fiscales).

Segundo, el gobierno democrático también introdujo reformas sustanciales en el manejo de la macroeconomía, para lograr que se evitaran desequilibrios que conducen a grandes recesiones como aconteció durante la dictadura, en los años 1975 y 1982. Desde 1990 se procuró que se mantuviera una demanda agregada o total, consistente con la evolución de la capacidad productiva que fue elevándose sobre 7% por año, y que no se produjeran déficits en las cuentas externas. Al mismo tiempo fue reduciendo la enorme deuda fiscal heredada de la dictadura. Para esto, que se denomina “macroeconomía para el desarrollo”, se regularon los flujos financieros y especulativos

provenientes del exterior (se denominó “el encaje sobre flujos financieros”) y se manejó el tipo de cambio procurando mantener cierto equilibrio entre exportaciones e importaciones (se llama “flexibilidad administrada del tipo de cambio”). Gracias a esto, durante la siguiente crisis latinoamericana, que tuvo lugar en 1995, de los tres países más organizados y en progreso entonces –Argentina, México y Chile—los dos primeros sufrieron una grave recesión (México por ejemplo se contrajo un 7% y se acentuó aún más la desigualdad), mientras Chile creció sobre 7%, con alto empleo y mejoras de salarios.

Finalmente, el crecimiento notorio llegó a la población. Se redujo la pobreza, el salario mínimo aumentó un 63% entre 1990-1998. La desigualdad aún estaba presente, pero algo más reducida y con una baja sustancial en la pobreza (de 45% en 1987 a 22% en 1998).

Desde 1999, se vive una segunda etapa. La velocidad del progreso se redujo. Entre 1999 y 2001 hubo un cambio radical en la política macroeconómica. El Banco Central declaró libre el flujo de capitales financieros y liberó totalmente el tipo de cambio. Desde entonces, la actividad económica recibió libremente los altibajos de los mercados financieros internacionales, sufriendo golpes desestabilizadores desde el exterior en 1999-2002, 2008-2009 y 2013-17. En el curso de 2 decenios, solamente en 2007 y luego en 2012-13, el PIB efectivo estuvo cerca del PIB potencial. El anterior 7,1% de crecimiento promedio, fue reemplazado por una cifra inferior a 4%. Cifra sin duda aún positiva, pues le permitió seguir acortando distancia con los países desarrollados. Pero, el progreso en lo laboral y en la distribución del ingreso se debilitó. Por ejemplo, ahora el ingreso mínimo aumentó 3,1% en vez del 5,5% anual promedio de la primera década de democracia.

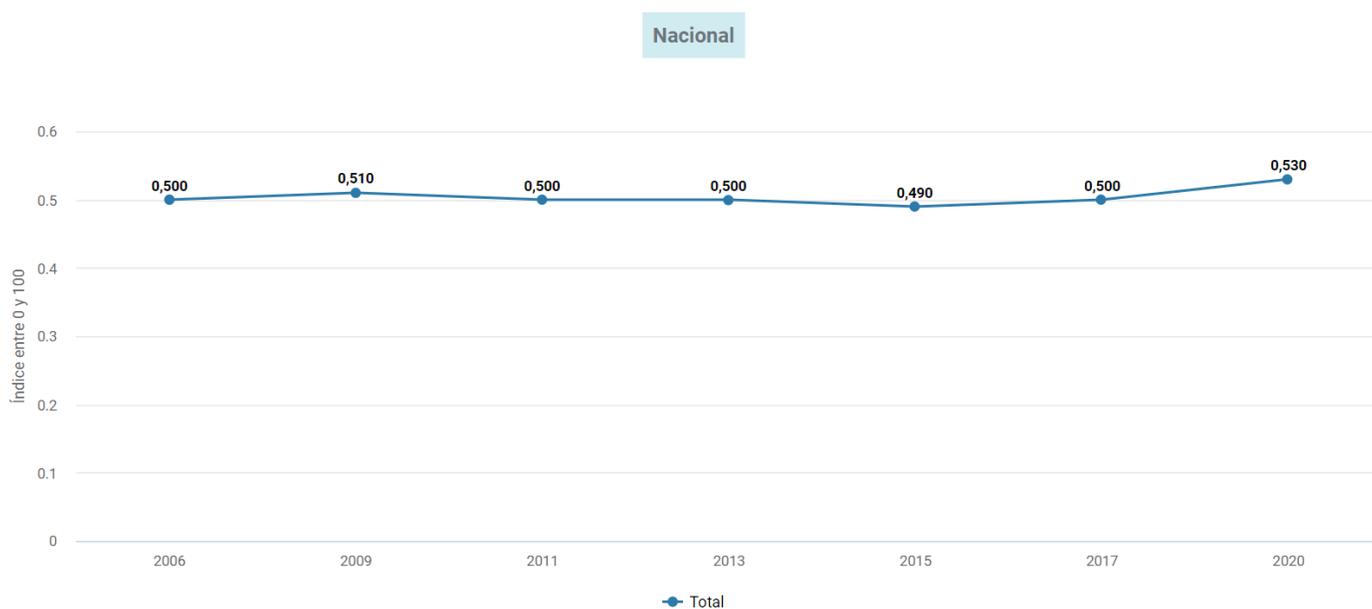
Ciertamente las cifras económicas fueron dando paulatinamente la razón al modelo de libre mercado. Técnicamente hablando, la mejora en los índices económicos vino al mismo tiempo que se agregaron tintes sociales al modelo, pero, hubo de todos modos algunos aspectos que provocaron un incipiente descontento con el paso de los años, que fue la percepción de que algunos pocos se hacían cada vez más ricos, mientras que el grueso de la población vivía su vida a base de un consumo asociado principalmente al crédito. Las deudas consumían gran parte del salario y llegar a fin de mes cada vez se hacía más complejo. En palabras simples, se acrecentó la desigualdad.

5.6 Desigualdad como un gatillante de la crisis social y económica

Como ya hemos visto, desde el retorno a la democracia en adelante las cifras económicas han sido favorables y son las que hicieron de Chile un ejemplo para varios de sus países vecinos. Sin embargo, hay un punto adicional en el que concuerdan muchos expertos, y es el hecho de que este crecimiento económico no vino acompañado de una buena distribución de esa riqueza. Ya está establecido en la discusión pública que Chile es un país desigual. Comparaciones simples del coeficiente de Gini muestran que este es uno de los países con mayores niveles de concentración de la riqueza al interior de la OCDE (OCDE, 2019); además, se encuentra por sobre todos sus vecinos directos en América del Sur (Argentina, Perú, Bolivia), de acuerdo a las estimaciones del Banco Mundial. Chile es también el segundo país de la OCDE con la mayor brecha de ingresos entre el 10% más rico y el 10% más pobre, solamente detrás de México. Más aún, el Gini de ingresos en Chile, se ha mantenido prácticamente inalterado a lo largo del tiempo con un 0,50 en 2006, y 0,53 para 2020 (ver cuadro 2), lo que indica que pese a que el problema no es nuevo y a que los beneficios de tener una sociedad más equitativa están ampliamente documentados (ver por ejemplo, el informe de la propia OCDE al respecto titulado *In it together: why less inequality benefits all*, publicado el año 2015), pocos avances importantes se han realizado con miras a reducirla.

A pesar de esta evidencia, los datos sobre desigualdad comúnmente se relativizan frente a los beneficios que se perciben del modelo económico.

Cuadro 2. Progresión del Índice GINI desde 2006



Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Subsecretaría de Evaluación Social, en base a información Casen y Encuesta Casen en Pandemia 2020. Fecha de actualización: 30-08-2021

Un dato elocuente en relación a la importancia de la desigualdad nacional es el porcentaje del total de los ingresos que perciben las personas que se encuentran al tope de la distribución. La relevancia viene dada porque son precisamente estas personas que concentran altos niveles de ingresos, quienes adicionalmente ejercen una influencia importante en las decisiones y en el diseño de políticas que finalmente los terminan favoreciendo a ellos mismos.

Como es de esperar, el caso chileno no difiere mucho de la experiencia internacional y particularmente de la de Estados Unidos, uno de los países donde este fenómeno se da con mayor intensidad. De acuerdo a estimaciones de Atria J. et al (2019), en nuestro país el 1% más rico captura cerca del 17% de los ingresos fiscales, mientras que el 10% más rico percibe más del 50% de todos los ingresos. Peor aún, estas cifras parecieran ser estimaciones conservadoras, pues cuando se incluyen las ganancias no distribuidas de las empresas (ganancias retenidas al interior de las firmas) las cifras resultan aún más alarmantes: solo el 1% del país percibe alrededor del 24% de todos los ingresos generados.

De acuerdo a la información del Observatorio de Conflictos del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES, 2018), la mayor cantidad de conflictos sociales por habitante (acciones contenciosas en el lenguaje del texto original) se producen en las regiones de Aysén, Atacama, Los Ríos, Arica y Parinacota, y Magallanes, todas regiones donde los índices de desigualdad son iguales o superiores al promedio nacional, con la excepción de Arica y Parinacota. La Araucanía, la segunda región más desigual del país, sigue en la lista como la séptima región con mayores niveles de conflicto, según el informe de COES.

De hecho, los autores de dicho estudio estiman que cada punto adicional (0,01 en el rango 0 a 1) de incremento del coeficiente de Gini incrementa en 3% la probabilidad de conflictos o acciones contenciosas.

Para efectos de un ejercicio inicial, esto implica que reducir la desigualdad de 0,49 a 0,43 para Chile o de 0,50 a 0,43 para la Región Metropolitana, significaría una reducción de cerca de 18% en los conflictos a nivel nacional y de 21% en la RM. Si bien esta operación aritmética no implica una relación lineal que permita comprender los determinantes del conflicto social, logra ejemplificar una tendencia clara que puede entregar luces respecto a alguno de los orígenes del descontento del país.

Vale entonces preguntarse si un modelo debe buscar exclusivamente el crecimiento económico a cualquier medio, o si un modelo que entregue riqueza, pero que al mismo tiempo la distribuya de mejor manera sería aún más deseado.

5.7 Economía Social de Mercado, una respuesta a la desigualdad

La Economía Social de Mercado (de aquí en más ESM) es una teoría completa de la economía y al mismo tiempo un modo de organización probado de la economía real. Este enfoque se desarrolló en Alemania y se aplicó a la economía de ese país con un importante éxito luego de la segunda guerra mundial. Tal es así que los resultados de su aplicación fueron calificados como el “milagro alemán” e influyeron notablemente en soluciones similares en países vecinos de la época. Posteriormente, este enfoque contribuyó en forma importante a la superación de la división de Alemania luego de la reunificación en 1989. Asimismo, la solidez teórica de la propuesta, junto a sus buenos resultados, colaboró para que este enfoque influyera tanto en el sistema económico adoptado por la Unión Europea como así también en los países en transición y otros países en desarrollo. La Economía Social de Mercado surgió de la búsqueda de un marco económico e institucional de mediano y largo plazo que pudiera ser explícito, respetado y estable como base para la organización de un sistema económico. Los diferentes actores de la economía, como los consumidores, inversores, sindicatos, empresarios, requieren de un marco de referencia claro y confiable a mediano y largo plazo para la toma de decisiones. Este marco influye no sólo en las decisiones que se toman con vistas a resultados inmediatos, sino también a las del futuro.

Desde el punto de vista de su fundamentación teórica, este sistema se deriva del concepto de la dignidad humana, tal como queda consagrada también en la noción de derechos humanos. Un rasgo esencial de esta idea es la primacía del derecho sobre la

fuerza, por lo cual todo el sistema económico, como así también jurídico y de gobierno, no puede basarse en la prevalencia del poder sino en la justicia. Esto vino por cierto, desde el rechazo a las ideas supremacistas del nacionalsocialismo.

El interés permanente que existe en estudiar el enfoque de la ESM reside, precisamente, en que es explícitamente un sistema completo de organización económica. Y en este sentido, desde el punto de vista histórico, ha resultado de especial relevancia y utilidad en aquellas situaciones o casos donde este marco no existía o era necesaria una concepción más integral del mismo. Esta concepción abarca una serie de elementos como conceptos y principios teóricos, instituciones, políticas económicas específicas y las relaciones del sistema económico con aspectos extra económicos tales como la política, el ecosistema, la sociedad, la ética y la cultura.

El modelo de ESM surge de la búsqueda por conjugar todas las ventajas del sistema económico de mercado, (esto es: el fomento de la iniciativa individual, aumento de la productividad y la eficiencia, una tendencia natural hacia la autorregulación), con los aportes fundamentales de la tradición social cristiana de solidaridad y cooperación, que se basan necesariamente en la equidad y la justicia en una sociedad dada. En este sentido, la ESM propone un marco teórico y político, tanto económico como institucional, que busca combinar la libertad de acción individual dentro de un orden de responsabilidad personal y social.

La definición de ESM como modelo proviene de las ideas desarrolladas por Alfred Müller-Armack (1901-1978). En su obra “Dirección económica y economía de mercado” (en alemán “Wirtschafts Lenkung und Marktwirtschaft”), escrita en 1946, no sólo nace el término Economía Social de Mercado, sino que contribuyó, en colaboración con otros pensadores, a la fundamentación de su concepción teórica. Según la definición de Müller-Armack, el núcleo de la Economía Social de Mercado es la “combinación del principio de la libertad de mercado con el principio de la equidad social”. El marco referencial es el concepto de la libertad del hombre complementada por la justicia social. Müller-Armack plasmó la idea fundamental de la ESM en una breve fórmula conceptual, cuyo contenido tiene que ser aplicado tomando en cuenta las respectivas condiciones sociales de implementación política. También diseñó el concepto político de la ESM como una idea abierta y no como una teoría cerrada. Por un lado, este enfoque permite adaptar el concepto a las condiciones sociales cambiantes. Por otro lado, se pone de manifiesto que la dinámica de la ESM exige necesariamente una apertura frente al cambio social.

Además de Müller-Armack, Wilhelm Röpke (1899-1966) y Alexander Rüstow (1885-1963), y los integrantes de la Escuela de Friburgo, en particular Walter Eucken (1891-1950), Leonhard Miksch (1901-1950) y Franz Böhm (1895-1977), fueron los primeros propulsores de la ESM y representantes de lo que se denominó humanismo económico y social. Este fue un movimiento intelectual, que, como mencioné anteriormente, nació como una resistencia contra el régimen nazi, organizada en el Círculo de Friburgo y el Círculo de Kreisau, los dos grupos de diálogo integrados por personas que tenían diferentes ideologías, origen y educación, y que fue la cuna de las primeras reflexiones sobre el orden de una Alemania devastada por la segunda guerra mundial. Los intelectuales y políticos que desarrollaron la ESM buscaban el mejor orden económico posible, y esto debía incluir un conjunto de principios, instituciones, condiciones sociales y consideraciones éticas. Este enfoque resultó tan heterogéneo debido a que vino desde distintas profesiones, y no solo de ramas económicas, como lo fueron abogados, teólogos y sociólogos. Básicamente, la ESM fue desarrollada como una alternativa liberal frente a la economía planificada y como una alternativa social a la economía de mercado.

Por otra parte, Ludwig Erhard (1897-1977) es considerado el gran impulsor de la aplicación práctica de la Economía Social de Mercado y se lo asocia generalmente como el verdadero padre de la idea, puesto que fue quien la llevó a la práctica finalmente. Siendo Ministro de Economía en Alemania, influyó directamente en la reforma económica y monetaria alemana de 1948, que liberó el racionamiento de guerra y creó una nueva moneda, constituyendo la base de la implementación de la ESM en la República Federal de Alemania (RFA). Esta política económica contrastaba abiertamente con el sistema adoptado en la entonces República Democrática de Alemania (RDA) que por el contrario, implementó un sistema de planificación centralizada. Durante toda su trayectoria, que incluyó posteriormente el puesto de Canciller Federal, Erhard continuó en esta línea al verificarse los buenos resultados de las políticas adoptadas. Además, hay que destacar que todo ello fue parte integral del proyecto político de la Democracia Cristiana de Alemania, liderada por Konrad Adenauer (1876-1967), cuyo proyecto de paz tanto interna (social) como externa (proyecto de la Unión Europea) llevado a cabo junto con líderes del mismo movimiento en otros países, inspiró los sistemas políticos de la posguerra europea. En la ESM, la libertad y la justicia social como valores sociales fundamentales constituyen los dos aspectos de una relación que están en equilibrio. Por otra parte, la ESM puede ser

entendida como un simple compromiso entre la libertad y la justicia social, en el que la libertad se subordina a la justicia y viceversa. Pero lo cierto, es que ambos valores se complementan.

Por otra parte, la justicia social implica la búsqueda en el plano económico de la igualdad de oportunidades para el desarrollo de los propios talentos y se basa en la solidaridad de la sociedad y del estado. La justicia social es un ideal o valor social que caracteriza la convivencia humana y guía la creación de lazos sociales. De acuerdo con ella, el responsable de generar riqueza, de aumentarla y de protegerla no es ni el estado por sí solo, ni el mercado por sí solo. Es de todos los miembros de la sociedad, y por tanto, todos deben participar en ello.

5.8 Principios fundamentales de la ESM

Los principios fundamentales de la ESM, que derivan de la fuente social-cristiana que la origina, son los de responsabilidad personal, solidaridad, subsidiariedad y consenso.

La **responsabilidad personal** está estrechamente relacionada a la dignidad humana, la que es fuente de todos los derechos, incluido el económico. Además, como ya mencioné, la autonomía facilita el desarrollo de la iniciativa propia, la necesidad de emprender y de trabajar y fomenta también la capacidad de crear e innovar para satisfacer las necesidades o para optimizar los recursos. El estado no debe entorpecer esa libertad y responsabilidad, que beneficia tanto al individuo como a sus círculos familiares y sociales

La **solidaridad** se basa en una interrelación y responsabilidad mutua, desde la ética, entre los integrantes de esos círculos sociales (familia, comunidad, asociaciones). Entre esos rasgos éticos está el respeto y la responsabilidad por los demás, en especial con aquellos que tienen menos posibilidades que las propias. Por otra parte, tiene también derivaciones económicas, como la mejora de la convivencia que está relacionada con una estabilidad institucional superior y el hábito de la cooperación y el trabajo en equipo, fundamental para el éxito de cualquier empresa. Asimismo, la solidaridad está relacionada con la valoración y el cuidado de lo público. Una sociedad corrupta está, por tanto, en desapego profundo de este principio, y hace inviable la aplicación del modelo de ESM.

La **subsidiariedad** es otro de los principios fundamentales de la ESM, y está relacionado tanto con el gobierno como con la sociedad, y en términos simples proclama que el centro

de las decisiones sociales y económicas, deben estar situadas en la autoridad más cercana a la persona concreta posible. Es decir, que entre el Estado y las asociaciones de la sociedad civil prevalecen estas últimas. Ahora bien, existen ciertas tareas que asume la esfera más elevada específicamente cuando no puede ser gestionada eficazmente por las entidades inferiores, ya sea por la naturaleza de la función o porque esta se encuentra momentáneamente incapacitada para ejercerlo. En estos casos se invierte la responsabilidad a la autoridad superior, sea de manera regular o en forma transitoria.

Es importante resaltar que el principio en cuestión otorga prioridad a la autoayuda frente a la asistencia del Estado y que por otro lado, implica también que las entidades superiores ayuden a las entidades inferiores para que estas últimas puedan cumplir sus funciones. Todo lo que el individuo puede asumir bajo su propia responsabilidad, ya sea por sí solo o en su círculo privado, no forma parte de las funciones de las instituciones estatales superiores. En este sentido contempla la protección de la autonomía del individuo y de las demás organizaciones de la sociedad civil con respecto a las intervenciones del Estado. Aplicado de la manera correcta este principio, aleja entonces a la persona de tener una actitud pasiva en términos económicos, pues el estado no actúa de manera proteccionista.

Finalmente, la ESM requiere explícitamente que exista un **consenso** que genere las condiciones para implementarse. En una economía dada puede existir cooperación o conflicto de intereses y por lo tanto no se exige una coincidencia permanente de los intereses de todos los grupos, pero si se trata de conflictos permanentes, se imposibilita la correcta función del modelo. Esto es así también para los otros sistemas económicos, pero la ESM es uno de los pocos sistemas que lo declara abiertamente y contiene una serie de principios, instituciones y políticas concretas inspiradas en este objetivo.

5.9 Política económica de la ESM

Como hemos visto, la concepción general de la ESM parte de la combinación y la armonización de dos principios centrales, como son la libertad y la justicia social, los mismos principios que se contraponen en los otros dos modelos que analizamos. En este sentido, el objetivo central de este modelo económico consiste en encontrar un balance óptimo entre ambos principios.

Se tienen objetivos específicos en la ESM. Uno de ellos es por supuesto el crecimiento económico, que consiste en brindar una cada vez mayor y mejor dotación de bienes y servicios a la población de una determinada economía. Este concepto se mide generalmente a través de la medida muy simplificada o aproximada del ingreso por habitante. Esto implica calcular el ingreso total a través del Producto Interno Bruto (PIB) y dividirlo por la cantidad de habitantes. La teoría económica convencional asocia el crecimiento sobre todo a la inversión productiva. Si una economía invierte más, es decir, aumenta su dotación de medios de producción, estará en mejores condiciones de incrementar la cantidad de bienes y servicios que produce.

Un segundo objetivo es, repito, el sentido de la justicia social, que proviene de los principios de humanidad y bienestar común. De acuerdo con estos principios, todos los miembros de la sociedad deben participar en el bienestar así como en la creación, multiplicación y conservación de la riqueza. Uno de los postulados fundamentales de la política económica vigente en las economías de mercado con responsabilidad social es el objetivo de una política de riqueza y de ingresos justa.

También se busca la estabilidad de precios, no en referencia a la estabilidad de cada uno de los precios de una economía, sino al nivel general de los mismos. Como hemos visto, los precios individuales en el mercado transmiten la información acerca de la escasez relativa de los diferentes bienes y, por lo tanto, deben ser flexibles con respecto a los cambios en la oferta y la demanda. Sin embargo, para que esta función sea efectiva, estos precios relativos no deben ser influidos por fenómenos que afectan el nivel general de los precios, es decir, la canasta de los precios relevantes no debe estar sujeta a cambios drásticos o constantes por causas ajenas a la escasez.

Otro de los objetivos de la política económica en general es la creación de empleos, lo que implica, aunque suene obvio, la lucha contra el desempleo. Generalmente, la oferta excedente en el mercado laboral se mide en función del índice de desempleo. El problema del desempleo tiene consecuencias directas y duraderas para la persona, como el deterioro de su nivel y calidad de vida, y por supuesto problemas psicológicos, como disminución de la autoestima. Por otra parte, desde el punto de vista estrictamente económico, tanto el desempleo como el subempleo implican una pérdida de rendimiento y eficiencia de la economía en su conjunto por la existencia de factores de producción ociosos.

Finalmente, la ESM debe proteger los recursos. Las transformaciones en los procesos de producción implican siempre un uso de los bienes ambientales. Estos procesos van generalmente de la mano de efectos no deseados que contribuyen a la contaminación del medio ambiente. El mercado no puede resolver por sí solo los problemas del medio ambiente porque los bienes ambientales tienen características económicas especiales: no tienen dueño porque no hay derechos de propiedad, no tienen precio y todo uso gratuito lleva siempre a una sobreexplotación y además, su uso no es regulado por la sociedad. Los efectos externos negativos sobre los bienes ambientales son muy difíciles de contabilizar y de asignar, porque al no pertenecer a nadie en concreto, sino al conjunto de la población, no existe un precio definido para el uso del medio ambiente.

Enfocándonos ahora en la situación actual de Chile, y luego de revisados los antecedentes y resultados en Chile al instaurar un modelo centralizado como el de Allende y luego uno de libre mercado con Pinochet, y compararlos con el escenario propuesto por la teoría del modelo de ESM, podemos decir con mayor propiedad que éste último responde, en gran medida, a los requerimientos actuales de la población chilena, como es un crecimiento económico constante para el país, pero con una mejor distribución de la riqueza, mayor sentido de la responsabilidad social, principios de solidaridad y una presencia justa del estado regulador y subsidiario. Vale la pena entonces poder conocer qué tanto sabemos los chilenos sobre el escenario económico actual, el del pasado reciente, y el grado de conocimiento que podamos tener sobre ESM.

6. DISEÑO METODOLÓGICO

El desarrollo de esta investigación, como lo he mencionado anteriormente, pretende determinar varios aspectos fundamentales sobre el grado de conocimiento de la población chilena sobre modelos económicos. Por una parte, intenta demostrar que, aún cuando algunos expertos señalan que el modelo actual de Chile es muy cercano a una ESM, en su mayoría los sujetos de estudio no lo reconocerán de ese modo. Por otro lado, también intentará demostrar que existe poco grado de información con respecto a economía y que en términos generales, los acercamientos e interés hacia el tema tienen relación con el grado de formación académica y socio-económica del individuo. Sin embargo, existirá a

mi parecer un punto que puede ser transversal: la sensación de que el modelo aplicado es importante para el desarrollo del país y del individuo, y de que, en mayor o menor medida, los cambios al modelo actual son necesarios.

Dentro de este enfoque cuantitativo, realizaré un estudio exploratorio con el fin de determinar justamente el grado de información general sobre, específicamente lo que el ciudadano común conoce, la importancia individual que le da a un modelo económico y la intención de cambiar el que tenemos o no. Dentro del recogimiento de información, no encontré un estudio específico que refleje esta cuestión.

6.1 CONTEXTO

El recogimiento y procesamiento de datos para este estudio fue realizado durante el mes de noviembre de 2021. Intenta alcanzar la opinión de un grupo transversal de personas, y por lo mismo, se aceptaron respuestas de cualquier ciudad de Chile, toda vez que, debido al contexto de pandemia actual, ese recogimiento de información se efectuó mediante medios digitales lo que permitió la inclusión de personas que de otra manera, hubiese tomado mucho más tiempo.

Es importante mencionar que, el escenario coyuntural al momento del recogimiento de información (la ya mencionada pandemia, elecciones presidenciales, crisis económica, etc), de alguna manera ha facilitado la entrega de esta información, toda vez que existe un deseo más o menos generalizado de querer opinar y mostraron un particular interés por participar.

6.3 OPERACIONALIZACIÓN DE LAS VARIABLES

Dentro de las variables utilizadas, existen algunas que buscan crear un contexto general de quienes participaron del estudio (sexo, edad, nivel educativo, nacionalidad). Son respuestas concretas que no requieren necesariamente operacionalización.

Sin embargo, para el resto de las preguntas realizadas se utilizó el indicador porcentual para determinar indicadores de afinidad política, de percepción y creencias, de conocimientos sobre modelos políticos. También se utilizó unidades de medida cualitativa en algunas de las preguntas y finalmente utilicé respuestas espontáneas con desarrollo,

para permitir también el sesgo relacionado con la posibilidad de inducción a una respuesta. En resumen, la operacionalización de las variables las plasmo en el cuadro 3.

Cuadro 3. Operacionalización de las variables

Variable	Tipo de Variable	Definición Conceptual	Dimensiones	Indicadores	Instrumento
Afinidad Política	Independiente	Posibilidad de correlacionar afinidad política y modelos económicos. No describe militancia.	Política	Extrema izquierda, izquierda, centro, derecha, extrema derecha	Cuestionario, pregunta 4
Importancia de un modelo económico	Independiente	Conocer el grado de importancia que se le da al modelo económico establecido	Creencias personales	Sí, no, no sé	Cuestionario, pregunta 6
Conocimientos sobre modelos económicos	Independiente	Cuánto saben los sujetos sobre definiciones de modelos económicos	Conocimientos específicos	Definiciones teóricas	Cuestionario, preguntas 10 y 11
Situación en Chile	Independiente	Establecer si, para los sujetos de estudio, existe un marco adecuado para la implementación del modelo económico de ESM	Conocimientos de actualidad	Sí, no, no sé	Cuestionario, preguntas 7, 8 y 9
Tipo de modelo	Dependiente	Definir qué modelo tiene Chile a juicio del sujeto y si se debe cambiar	Creencias personales	Modelos económicos	Cuestionario, preguntas 12 a 15
Relación causa-efecto	Independiente	Conocer si a juicio del sujeto existen situaciones que determinen causa-efecto en relación a la pregunta de estudio	Correlación	Sí, no, no sé	Cuestionario, preguntas 16 y 17

Fuente: Elaboración propia

6.4 POBLACIÓN Y MUESTRA

Lo requerido para esta investigación es una muestra lo más heterogénea posible. Los criterios de aceptación de las respuestas son muy simples, pues justamente pretendo recoger cuál es la fotografía real con respecto al grado de información o conocimiento sobre la variable de estudio. Se aceptaron las respuestas de individuos mayores de 18 años, quienes fueron segmentados de acuerdo a edad, género, nivel educacional y ocupación y afinidad política. Se excluyeron solamente los individuos que no cumplían con la edad mínima.

6.4 RECOLECCIÓN DE DATOS

Para la recolección de datos requeridos en esta investigación, se utilizó un cuestionario de selección múltiple utilizando la plataforma de “Google Forms” (ver anexo 1). Además, se recogió la opinión de algunas personas que consideré importantes de analizar, debido a su expertis y/o debido a su mirada imparcial de la historia reciente de Chile por su

condición de extranjeros. El formulario fue enviado y compartido de manera electrónica, y respondido de manera anónima

7. RESULTADOS

Se recibieron un total de 112 respuestas al cuestionario principal, quienes respondieron en su totalidad las preguntas formuladas, entendiendo que las respuestas “no sé” o similares, tienen también un valor para fines de este estudio.

Del total de sujetos encuestados, hubo una distribución equitativa entre el género femenino (49,1%) y masculino (49,1%), mientras que dos sujetos se adscribieron a la opción de “género no binario” (1,8%). El rango de edad osciló en su mayoría entre los 35 a 45 años (37,5%) y los 45 a 55 años (31,3%), siendo menor la participación de los rangos 65 o más (0,9%), 55 a 65 años (6,3%), 18 a 25 años (8,9%) y 25 a 35 años (15,2%).

Con respecto al nivel de estudios, hubo un 84,9% de los sujetos que declaró tener estudios superiores. De este porcentaje, la opción más recibida fue la categoría de “estudios superiores completos”, que correspondió a un 42,9%, seguido de los sujetos con “estudios superiores incompletos (o cursando)” con un 31,3% y finalmente quienes poseen postítulos, con un 10,7% de los encuestados. El universo lo completaron sujetos con “enseñanza media completa” con un 15,2%. No se recibieron respuestas de sujetos que hayan declarado un menor nivel de escolaridad.

En relación a la nacionalidad de los encuestados, la gran mayoría tiene nacionalidad chilena, aún así hubo un 5,4% que declaró otra nacionalidad, entre las que estuvieron la cubana, brasileña y boliviana. Todos los encuestados, sin embargo, están residiendo actualmente en Chile.

Casi la mitad de los sujetos declararon tener una afinidad política de izquierda (42%) o extrema izquierda (4,5%). Un 26,8% se declaró de “centro”, mientras que 7 sujetos se declararon afines a la derecha (7,1%) y 1 de extrema derecha (0,9%). Esta pregunta no tenía la intención de determinar militancia política, solo afinidad, por lo que también hubo un porcentaje alto que se declaró como “apolítico” (18,8%)

Considero que mi afinidad política es:

112 respuestas

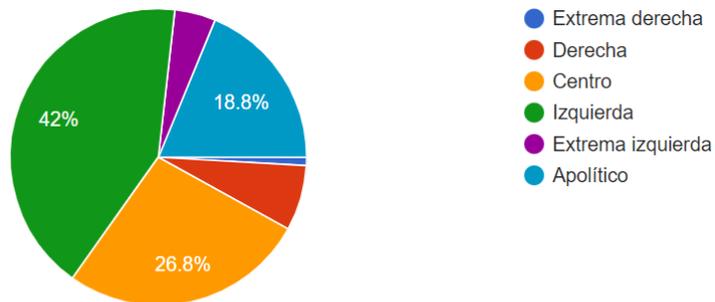


Gráfico 1. Afinidad Política

Un porcentaje alto de los sujetos encuestados (90,2%), encuentran que es importante el modelo económico que tengamos, y solo el 3,6% dijo no saber si era importante o no.

¿Crees que el modelo económico que tengamos es importante para el desarrollo de Chile?

112 respuestas

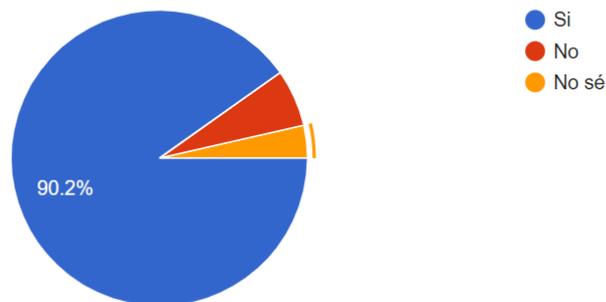


Gráfico 2. Importancia del modelo económico

En las definiciones teóricas, un 51,8% de los sujetos dijo estar de acuerdo con la frase “El estado es ineficiente para asignar recursos”. Mientras que el 30,4% dijo no estarlo. Por otro lado, un 5,4% declaró no haber escuchado nunca esa frase.

¿Estás de acuerdo con la frase: "El estado es ineficiente para asignar recursos"?

112 respuestas

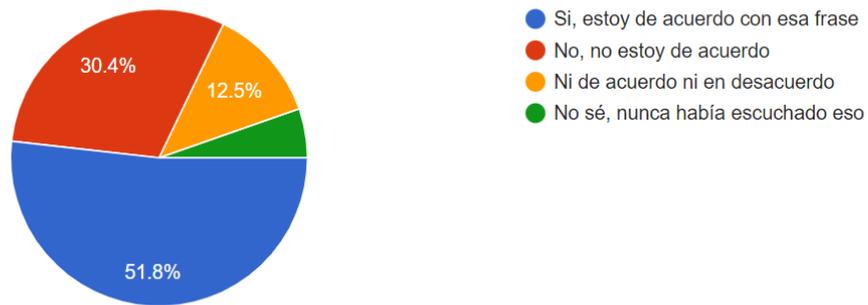


Gráfico 3. Definiciones teóricas sobre el estado

Sin embargo, un 97,3% piensa que el estado debe regular el mercado, siendo la opción de “mucho” la más elegida (44,6%), seguida de la opción “algo” (41,4%) y “absolutamente todo” (11,6%), y solo el 2,7% cree que el mercado debe autorregularse sin intervención alguna del estado.

Usted piensa que el mercado:

112 respuestas



Gráfico 4. Definiciones teóricas sobre el mercado

Con respecto a la situación actual de Chile, y el impacto que pueda tener en el modelo económico, un 84,8% piensa que Chile es un país corrupto, y el 98,2% de los sujetos creen que la corrupción puede afectar a la economía de un país. Ningún encuestado piensa que la corrupción no afecta la economía.

Del mismo modo, el 84,8% cree que una de las demandas que detonaron estallido social en Chile que comenzó en octubre de 2019, es la de cambiar el sistema económico actual chileno, mientras que el 8,9% siente que no hay ninguna relación entre el estallido social y el modelo económico.

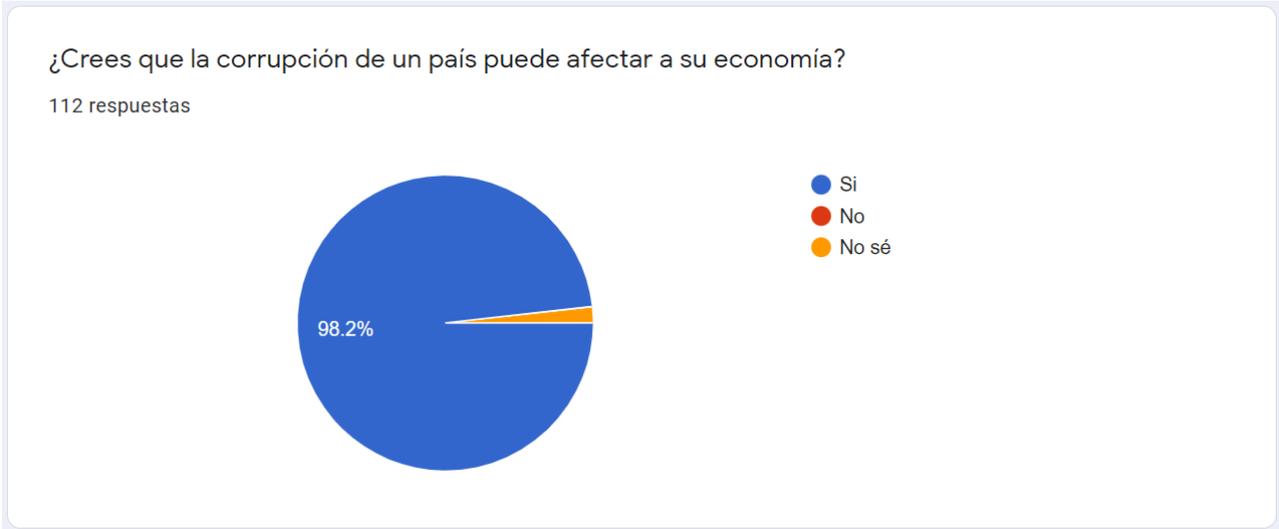


Gráfico 5. Situación actual presente

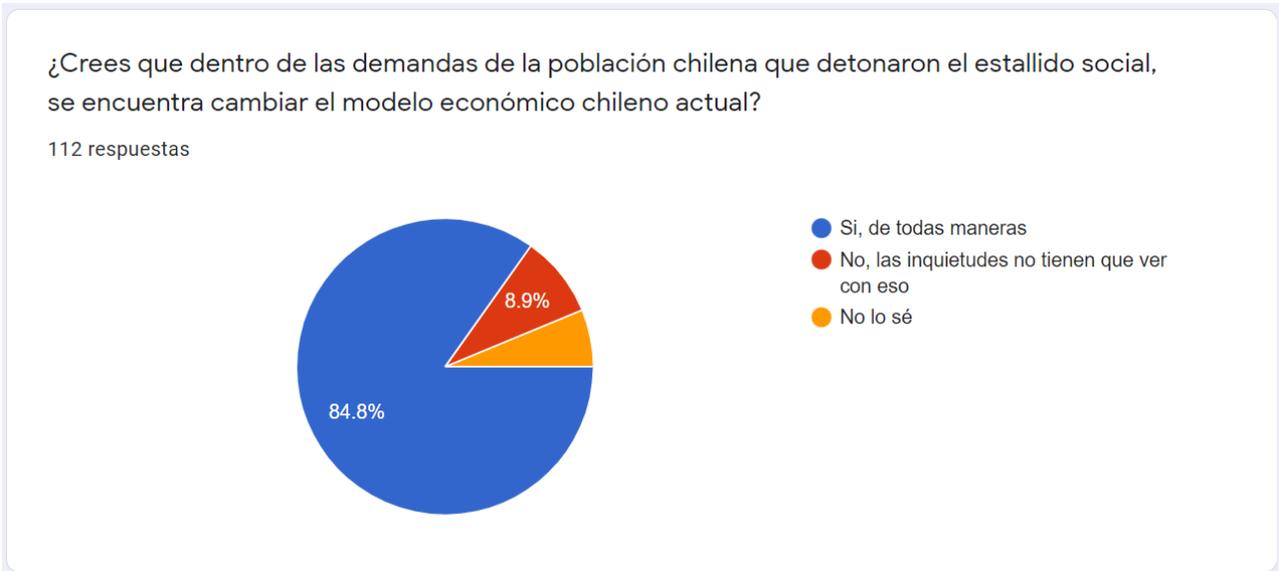


Gráfico 6. Relación entre estallido social y modelo económico

Por otro lado, el 93,6% cree que la pandemia de Covid afectará la economía de Chile en el corto plazo (53,6% cree que lo hará “mucho” y el 40% lo hará “algo”) y solo el 1,8%

piensa que lo hará muy poco. Ningún encuestado piensa que no afectará en nada en absoluto.

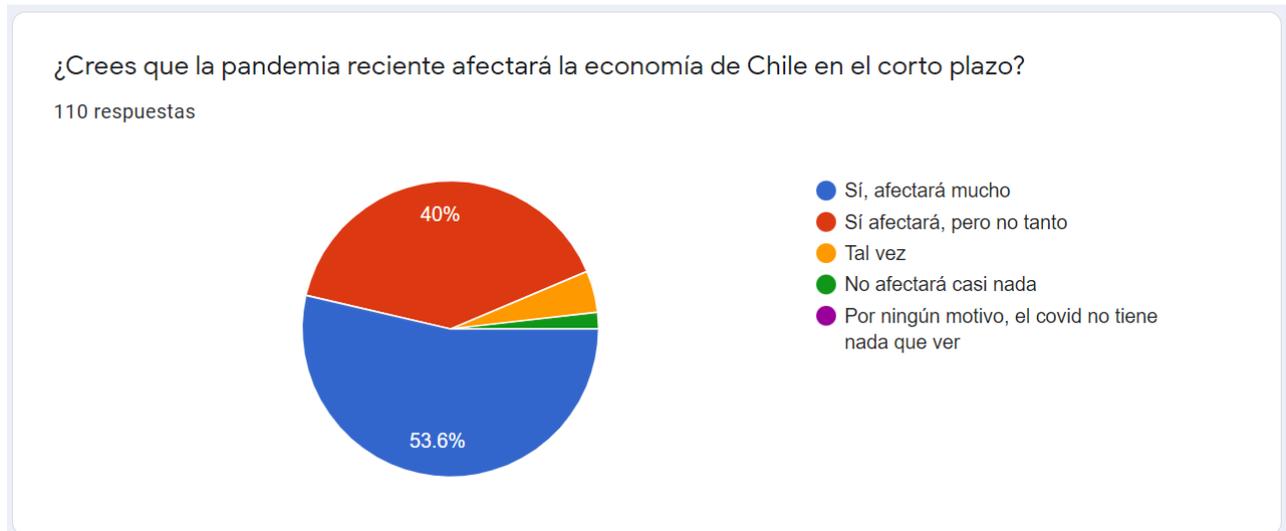


Gráfico 7. Situación actual futura

Una de las preguntas fundamentales de este estudio tuvo que ver con la percepción que se tiene sobre el modelo económico actual en Chile. En este apartado, un 80,3% de los sujetos se inclinó por las opciones relacionadas a modelos de mercado (58,9% respondió “modelo neoliberal” y un 21,4% dijo “libre mercado”). Un 9,8% dijo no saber qué modelo tenemos y solo un 5,4% cree que tenemos hoy el modelo de Economía Social de Mercado. En menor medida fueron nombradas las opciones de “modelo centralizado” con un 3,6% y “socialista” con un 0,9%.

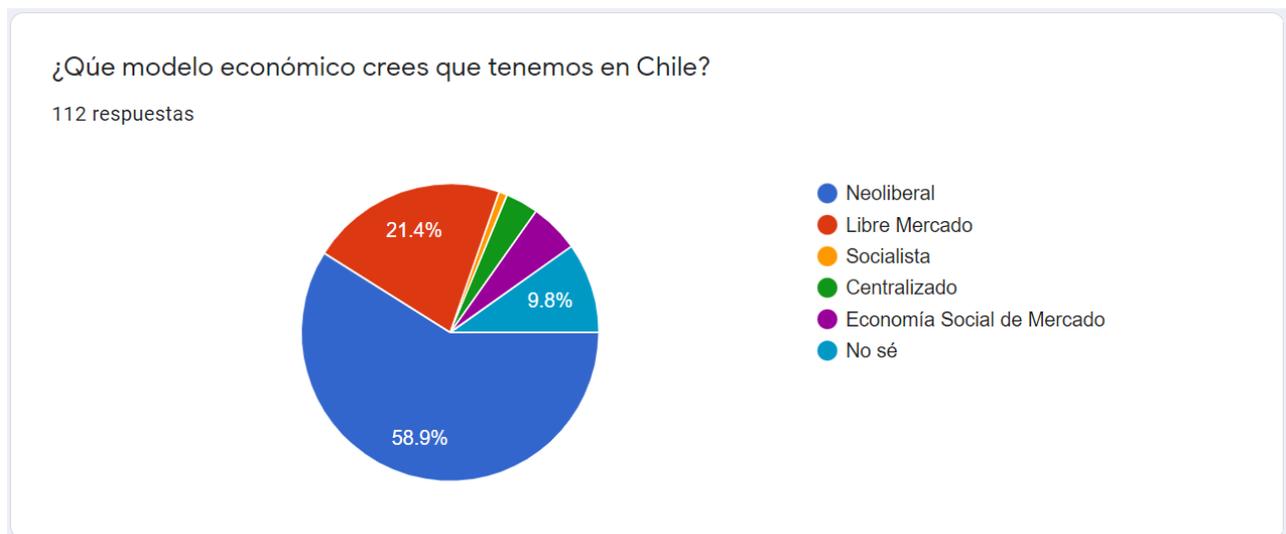


Gráfico 8. Modelo económico actual

Al mismo tiempo, un 89,3% mencionó la necesidad de hacer cambios al modelo actual. De ellos, el 58,9% dijo que debe cambiarse totalmente, y el 30,4% dijo que debe mejorarse el actual. Un 10,7% no sabe si cambiar el actual o no, pero ninguno de los encuestados optó por la opción de dejarlo tal como está.

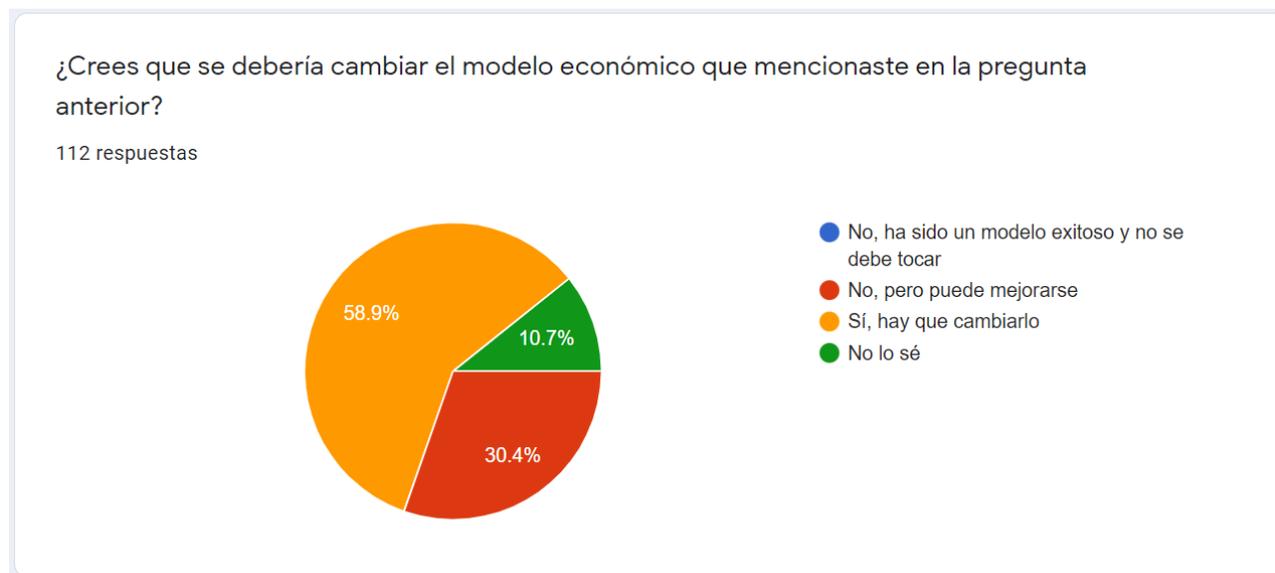


Gráfico 9. Cambios en el modelo actual

También se les pidió a los encuestados que escogieran cuáles eran, a su juicio, las ventajas y/o desventajas del modelo económico actual. El 75,9% de las respuestas fue “que la riqueza no se distribuye bien”, seguido muy de cerca por “se ha agrandado la brecha entre ricos y pobres” con un 73,2% y finalmente que el modelo ha causado “injusticia social”, con un 64,3%. De los puntos positivos del modelo actual, se mencionó en un 24,1% el “alto crecimiento económico”, seguido de que “eliminó la pobreza y disminuyó la cesantía”, con un 8,9% y finalmente que con este modelo “los chilenos nos hacemos más ricos” con un 3,6%.

¿Qué cosas buenas o malas crees que ha traído el modelo que escogiste? (puedes marcar más de una opción)

112 respuestas

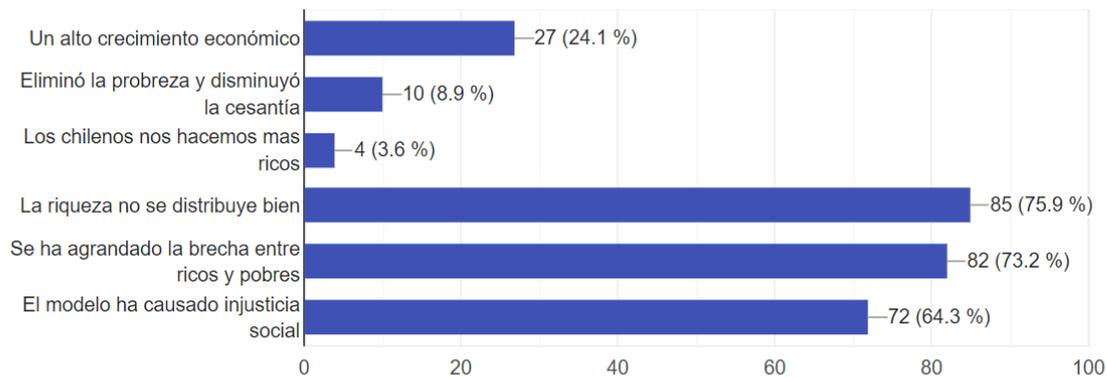


Gráfico 10. Beneficios o problemas del modelo económico actual

Finalmente, se consultó sobre la factibilidad que pensaban que podía haber en Chile de llegar a acuerdos políticos con el fin de cambiar el modelo actual, y el 50% cree que esto no es posible debido a la polarización política. El 35,7% cree que se podría llegar a un consenso, en la medida que el nuevo modelo propuesto demuestra ser bueno.

Cuando se les pidió mencionar lo que les gustaría de un nuevo modelo económico, el 78,6% de los encuestados optó por un modelo que “genere riqueza, con libertad económica, pero que distribuya bien la riqueza y beneficie a todos”. Un 11,6% optó por un modelo donde “el estado asegure el bienestar y sea el dueño de la producción” y un 9,8% prefiere “fortalecer el mercado para que genere mayor crecimiento económico”.

¿Qué te gustaría de un modelo económico?

112 respuestas



Antes de terminar la encuesta, se les pidió a los sujetos nombrar un país en el que Chile pudiese inspirarse para desarrollar aquel modelo económico ideal. Las respuestas fueron muy variadas, pero hubo una mayoría de respuestas que mencionaron algún país de Europa como el ideal (62,5%), siendo Alemania el más nombrado con un 12,5% de las respuestas y destacó también la mención de 2 países de Oceanía, como Nueva Zelanda (9,8%) y Australia (5,4%). En el continente americano, la opción más nombrada fue Canadá con 4,5% de las menciones.

8. DISCUSIÓN

Tal como vimos en el marco teórico, nuestro país giró desde un modelo de economía planificada impuesta por Allende, hacia una neoliberal, impuesta por Pinochet. Contrario a lo que se pueda creer, los resultados económicos favorables de la implementación del modelo de mercado no vinieron durante los años de dictadura, sino más bien llegaron junto a la democracia, al mismo tiempo que paulatinamente se agregaron al modelo rasgos de intervención estatal y apoyo social. Por ejemplo, durante el primer gobierno democrático post-dictadura, presidido por el Demócrata Cristiano Patricio Aylwin, la totalidad del gasto social subió en el año 1990 un 18% comparado con el presupuesto de 1989, que todavía fue llevado a cabo por la dictadura militar. El gasto en salud subió un 30,8%, en educación un 16,6%, en vivienda un 90,5%. Según datos del Ministerio de Planificación, el 40,6% de esta inversión favoreció al quintil más bajo de la población. Según el gobierno de Aylwin, la destinación del 40% del gasto social a los sectores más pobres de la población fue exitosa. Solo entre un 4% a un 6% del gasto social fue invertido en el sector más rico.

No es de extrañar entonces, que el mismo presidente Aylwin declarara en una entrevista en Argentina en el año 1991, que “la política económica chilena puede ser calificada como economía social de mercado”.

Para algunos expertos, hoy en Chile el modelo es muy distinto a aquel impuesto a ultranza por los “Chicago Boys”, y ya se acercó a un modelo de ESM incluso estando aún en dictadura. En la opinión de Eugenio Yáñez (2013, página 151), actual Decano (i) de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad San Sebastián y Doctor

en Filosofía de la Universidad de Osnabrück, Alemania: “Esta identificación se ha mantenido en el tiempo. Todavía algunos insisten en que el neoliberalismo es sinónimo de economía social de mercado, como por ejemplo Luis Larraín. En su libro “El regreso del modelo” defiende el modelo económico neoliberal y propone volver a los clásicos como Smith o Hayek. No obstante esto afirma: “creemos en una economía social de mercado y en un desarrollo inclusivo que brinde mejor calidad de vida a todos los chilenos”. Desde el mundo político Jovino Novoa en su libro “Con la fuerza de la libertad” (2012) identifica también claramente el actual sistema económico (y por extensión el del gobierno militar) con una ESM. Para no dejar dudas, Laurence Golborne, quien prologa el libro de Novoa, identifica al modelo con “una democracia representativa, la economía social de mercado, el Estado subsidiario”...”

Esta idea de que el modelo chileno corresponde a una ESM también viene de investigadores afines a ideologías de izquierda, como Alberto Mayol, que en su libro “El derrumbe del modelo” (2012) afirma que “los defensores de la ‘economía social de mercado’ (así se le llamó al modelo que no se podía llamar modelo) fueron enfáticos en señalar que el caso chileno era ejemplar”. Más adelante agrega: “en Chile se definió nuestro modelo como una economía social de mercado”. Por último, también lo encontramos en académicos destacados, como un grupo de docentes de jornada completa del Instituto de Economía de la Pontificia Universidad Católica, quienes publicaron un Documento de Trabajo titulado “Una Visión de la Economía Chilena a la Luz de la Doctrina Social de la Iglesia” (1995). En este documento plasman su visión del modelo económico chileno. Parten de la base de que el modelo chileno responde a las exigencias o líneas directrices de la doctrina social de la Iglesia y que tiene muchos aspectos de la economía social de mercado: “el sistema económico chileno posee actualmente algunas de las características principales de lo que se ha dado en llamar Economía Social de Mercado”. Explican a pie de página que el concepto economía social de mercado “se refiere a la economía alemana de la posguerra, pero su uso se ha ido extendiendo para denominar economías de mercado en que el estado juega un importante rol para asegurar la libre competencia, y orientar los resultados hacia fines deseados socialmente, pero ese papel es fundamentalmente subsidiario”.

Para el actual presidente de Chile, Sebastián Piñera, también tenemos un modelo de ESM. Durante la cuenta pública del año 2013, en su primer mandato, dijo: “creemos en una economía social de mercado, en que la libertad, la innovación y el emprendimiento

son sus más poderosos motores. También creemos en la libre competencia, la protección de los derechos de nuestros trabajadores y de nuestros consumidores. Y estas dos creencias lejos de ser contradictorias, son absolutamente consecuentes, porque para que la economía de mercado tenga eficacia y legitimidad, es absolutamente necesario tener mercados competitivos y proteger rigurosamente los derechos de nuestros consumidores y trabajadores” (párrafo 38).

Para otros autores, sin embargo, aún queda mucho camino por recorrer para denominar al modelo chileno como una ESM. En respuesta a este discurso del presidente Piñera, el sociólogo Ernesto Moreno (2013, junio 21) señaló en una columna de opinión de economía que “en las últimas semanas, a propósito de las discusiones y propuestas frente a las próximas elecciones parlamentarias y presidenciales, se ha hecho mención en más de una oportunidad al sistema económico conocido como Economía Social de Mercado (ESM). Lo llamativo de este hecho, radica en que el uso de este concepto ha sido con la no disimulada intención de sostener que en nuestro país funciona tal modelo económico-social, el cual, además, sería parte de la identidad del actual gobierno (...). Pareciera que, o bien hay un preocupante desconocimiento sobre el significado e implicancias de la Economía Social de Mercado, o bien hay una clara tergiversación, cuando no falseamiento de la misma”

Para el economista y ex ministro de economía Jorge Rodríguez Grossi (2009, página 80), “es obvia la inexistencia en Chile de una economía social de mercado, porque nuestro país, no cuenta con un orden social democrático, libre, donde la vida digna esté asegurada (...). En materia económica algunos elementos de la Economía Social de Mercado se encuentran relativamente presentes en el país”

El mismo Eugenio Yáñez menciona en su libro que “en Chile se habla mucho sobre ESM, pero ello no significa que realmente corresponda a lo que ella es, o que se aplique en el país”.

Sin ir más lejos, y a raíz de la reciente elección presidencial ganada por el presidente electo Gabriel Boric, el economista profesor de Economía Internacional de la Universidad de California, en Estados Unidos declaró en una reflexión enviada a El Mercurio (2021) “este es, sin duda, el fin de la era neoliberal que, con distintos matices, prevaleció en Chile durante décadas...”

Si analizamos ahora la opinión de los no expertos, de la gente común, como son quienes contestaron las preguntas de la encuesta, podemos ver una concordancia transversal a

rango de edad y afinidad política, en que Chile no tiene actualmente una ESM. Y esta referencia está tanto en términos prácticos como teóricos. En este punto, llamó poderosamente la atención que solamente un poco más del 5% de los encuestados mencionó a la ESM como el modelo aplicado en Chile, y que ninguno de los sujetos encuestados optó por la opción mantener el modelo económico actual, cuando esto les fue consultado.

Sin embargo, hubo un alto porcentaje de ellos que desea cambiar el modelo económico por uno que genere riqueza, con plena libertad económica, pero que esa riqueza sea distribuida de manera tal que pueda beneficiar a una mayoría de la población, y no solamente a un grupo mínimo de personas. Esta opción se acerca en términos simples al modelo de ESM y es por tanto una manera indirecta de pedirlo. Esto es congruente además con las falencias que encuentran en el modelo actual, relacionadas principalmente a la mala distribución de la riqueza, un aumento de la brecha entre ricos y pobres e injusticia social. A su vez, esta sensación de personas que no son expertas en la temática, calza perfectamente con los índices Gini oficiales que se han mantenido prácticamente estables durante las últimas décadas. Precisamente esa desigualdad es uno de los factores que gatillan crisis sociales, tanto así que, (reitero el análisis de COES), reducir la desigualdad de 0,49 a 0,43 para Chile o de 0,50 a 0,43 para la Región Metropolitana, implica una reducción de cerca de 18% en los conflictos a nivel nacional y de 21% en la región metropolitana.

De todos modos, tratándose de una muestra menor, donde además todos los sujetos que participaron resultaron tener un grado alto de escolaridad, se sugiere realizar un estudio con una muestra mayor, con el fin de que sea aún más transversal y heterogéneo. Aún así, los sujetos de estudio muestran una tendencia y los datos recogidos son útiles para los fines de este seminario.

Corresponde entonces, responder la segunda pregunta clave en esta investigación: ¿Se puede aplicar el modelo de ESM en el Chile actual?

Ya hemos visto que Chile está transitando hacia un modelo de ESM. Hay de hecho, varios factores económicos que ya están presentes en nuestro propio modelo, que corresponden en términos teóricos a una ESM, como lo es el derecho a la propiedad privada de la producción, acceso sin grandes barreras al mercado, instituciones que velan por la libre competencia (TLC, por ejemplo), una moneda local estable, una democracia consolidada, conciencia sobre los fallos del mercado y permanentes correcciones a ello, una incipiente

red de apoyo social (bonos, subsidios, o el Ingreso Familiar de Emergencia IFE, hoy en pandemia), y ayuda social para los más desposeídos. Evidentemente podemos discutir también si esos apoyos y ayudas son suficientes, si alcanzan a todos quienes lo necesitan, o si se puede reducir la carga burocrática que conlleva recibirlos, pero al menos están presentes en mayor o menor medida.

Pero así como existen estas condiciones adecuadas para implementar el modelo, también existen falencias que se deben subsanar para permitirlo. El ser humano tiende a ser codicioso, y como vimos esa codicia es la base de los modelos de mercado, y está muy arraigado en Chile. El mismo Milton Friedman, en una entrevista para Phil Donahue en 1979 dijo: “¿Qué tipo de sociedad no está basada en la codicia? El problema de las organizaciones sociales es cómo estructurar un sistema bajo el cual la codicia hará el menor daño posible; el capitalismo es ese sistema.” Esa codicia, muy presente en el modelo chileno, choca profundamente con los principios de solidaridad, por ejemplo, de la ESM. Esa codicia es la que lleva al empresario, y a la empresa, a actuar conforme a otro de los conceptos de Friedman, que dice que el único rol de la empresa es generar riqueza, y por tanto, los rasgos sociales son para ellos “ideas de izquierda”. De paso, se aleja de la justicia social.

Esto trae como consecuencia abusos del empresariado, en la medida que buscan permanentemente el mayor beneficio para los accionistas y directivos, sin pensar en la responsabilidad social que debería, a juicio de la teoría de la ESM, tener. Ejemplos de esto hay muchos: caso La Polar, donde hubo repactaciones unilaterales a sus clientes para mostrar entonces números financieros azules, caso Cencosud, donde Laurence Golborne permitió el alza unilateral de las tarjetas de crédito, afectando nuevamente a los clientes. Casos de colusión en pollos, papel tissue, farmacias, gas, todos ellos ampliamente difundidos, pero muchos otros que no son tan conocidos, como el caso navieras, caso refrigeradores, caso pañales o caso supermercados. Todos ellos causando el mismo daño al consumidor que una ESM intenta evitar.

Existen por otro lado, algunos impedimentos que son propios de la psicología chilena. La excesiva conducta consumista que demostramos como sociedad (se ha discutido esta actitud como un efecto del sistema neoliberal) hace que tengamos altos niveles de consumo cubiertos no por los ingresos, si no por la deuda asociada a créditos, lo que ya trae aparejado un encarecimiento de los artículos debido a las tasas de interés aplicadas, pero que también es desigual y aumenta esa brecha entre ricos y pobres. De acuerdo a

un estudio publicado por CIPER (Pérez R., Sandoval D., 2020) “lo que tenemos entonces es algo que podríamos llamar como un sistema de crédito de doble entrada: aquellos con más ingreso acceden a créditos de bancos y casas comerciales, los hogares de menos ingresos dependen en mayor medida de los préstamos otorgados por las grandes tiendas y supermercados. Esto significa también que accedemos a condiciones regulatorias muy distintas. Las casas comerciales y tiendas entregan créditos de consumo sin mayores exigencias salariales, traspasando, en mayor medida, el riesgo de esta operación directamente al usuario a través de altas tasas de interés, de la venta de seguros “atados” sin consentimiento, de los cobros abusivos por mantención de tarjetas, de la firma de contratos que no están a la vista del cliente (ver: Arellano y Sallaberry, 2019)”. El mismo artículo agrega: “Considerando que los hogares de ingresos bajos acceden a un crédito en peores condiciones que los hogares de ingresos altos, se puede señalar que los hogares pobres pagan un precio más alto por acceder a bienes básicos mientras que los hogares ricos pagan un precio menor por bienes posicionales o instrumentos financieros”. Este hecho, por cierto, contrasta profundamente con la ESM, que fomenta el ahorro por sobre el endeudamiento.

Otro factor psicológico que influye en establecer una ESM es que, por un lado existe en un grupo de la población la sensación de que el estado debe ser asistencialista y por tanto, no expresan su esfuerzo en su máxima expresión. Un buen ejemplo de esto ha sido la entrega de los IFE durante parte de la pandemia. Recibir por parte del estado un aporte mensual, hizo indudablemente que una pequeña parte de la población, inmersa entre la pobreza extrema y pobreza, dejaran de buscar empleo, puesto que con ese aporte, logran cubrir lo que un trabajo precario puede entregar como ingreso.

Por otro lado, existe aún un liderazgo y organigrama extremadamente vertical por parte de muchos empresarios, lo que genera una brecha entre ellos y los trabajadores, y tiene un impacto directo en la productividad.

Existe también una falsa sensación de que el chileno es solidario por naturaleza, y se da como ejemplo lo que ocurre con la teletón, o cualquier tipo de campaña de ayuda ante eventos catastróficos. Sin embargo, si estudiamos nuestra verdadera naturaleza, nos llevamos ingratas sorpresas y nos damos cuenta que aflora el egoísmo como una cualidad preponderante. Por ejemplo, en el año 2010 se realizó, por parte de la Universidad Católica un estudio llamado Índice Global de Solidaridad, que mostró (utilizando una escala de 1 a 10), que los chilenos somos realmente poco solidarios

(obtuvimos un paupérrimo 3,3). Otro ejemplo de esto es lo que sucede con los fondos de pensiones. Durante el estallido social, una de las demandas más mencionadas tuvo que ver con el cambio del sistema de AFP. Sin embargo, según una encuesta Critería publicada en septiembre del año 2021, 7 de cada 10 chilenos prefieren mantener un sistema de capitalización individual, en desmedro de un sistema de reparto, que es intrínsecamente solidario.

Hay también algunos impedimentos culturales que dificultan la implementación del modelo de ESM. Uno de ellos tiene que ver con la falta de voluntad y pasión a hacer un trabajo bien hecho (probablemente uno de los aspectos más relevantes del llamado “milagro alemán” tiene que ver con la manera extremadamente responsable que tienen los germanos de hacer su trabajo). Y esto no es, contrario a lo que se pueda pensar en primera instancia, solo un hecho visible en los empleados, sino que también está presente en los ejecutivos y gerentes.

La corrupción imperante es otro factor relevante. Si bien es cierto que Chile ha sido un país que ha destacado en la ausencia de corrupción generalizada desde las esferas menores de la autoridad, ya desde los años en dictadura en adelante ésta se ha hecho más y más evidente. Un documento de Patricio Orellana Vargas titulado “Chile, un caso de corrupción oculta”, dice textualmente, refiriéndose a un aumento exponencial de la corrupción durante la dictadura: “La ausencia de una justicia independiente, la inexistencia de la fiscalización parlamentaria y el funcionamiento timorato de la Contraloría, permitió una corrupción sin límites, cuyos casos más conocidos son los del enriquecimiento de la familia de Pinochet, la generación de grandes fortunas por el traspaso a manos privadas de las empresas públicas, el contrabando de armas practicado por militares y la implantación de los sobresueldos e indemnizaciones a todo evento para los políticos que ocuparon altos cargos. Los otros factores sociales que facilitaron este proceso corrompente es la ausencia de prensa libre, sólo Fortín Mapocho, ANÁLISIS y APSI, al final de la dictadura, fueron capaces de develar algunas de las facetas de la creciente corrupción. Finalmente la sociedad civil había sido totalmente desarticulada y no tenía ninguna capacidad orgánica de reaccionar”.

De ahí en más, aún cuando los actos de corrupción generalizada y común siguen siendo escasos (en Chile no es común entregar una coima a un policía para evadir una multa de tránsito, por ejemplo), sí han habido casos de corrupción desde las altas esferas del poder político y empresarial. El mismo documento de Orellana dice: “A pesar de que la

corrupción es muy difícil de perseguir y procesar judicialmente, entre 1983 y el año 2003 había 282 procesos en los tribunales sobre estos casos, que afectaban a entidades de todos los niveles del sector público. Entre los procesados y condenados había ministros, subsecretarios, diputados y presidentes de partidos. Esto no había ocurrido jamás en la historia de Chile y también puede ilustrarse con la información sobre el número de artículos sobre corrupción aparecidos en la prensa, mientras que en el año 2001 se publicaron 1.717 artículos, en el año 2006 aparecieron 4.198". No está demás recordar algunos de los escándalos de corrupción en Chile de los últimos años, donde altos miembros del poder político han estado envueltos: Caso Penta, Caso Corpesca, Caso SQM, Caso Jadue, desfalcos en Carabineros, Fuerzas Armadas Castrenses y Policía de Investigaciones, a lo que se suma también los casos de colusiones y aprovechamiento empresarial que ya comentamos anteriormente. Sin ir más lejos, este recién pasado 11 de noviembre de 2021 la corte de apelaciones de Santiago ratificó la condena de 5 años y 1 día al ex-senador Jaime Orpis, por los delitos de fraude al fisco y cohecho, en el mencionado caso Corpesca, donde también fue condenada la ex-diputada Marta Isasi.

Por otro lado, también existen marcadas barreras sociales. Es indudable que Chile carece de una seguridad social fuerte, carece no solo en el sentido de las entregas o voluntades, carece de capacidad humana y técnica para llevarlas a cabo. Es quizás y lamentablemente, la atención en salud un buen ejemplo de esto. Hoy día, no existen condiciones mínimas que aseguren efectivamente la protección y atención de salud, no existe una red fuerte que asegure una atención de calidad, en tiempo y forma a cualquier ciudadano. Es más, se habla de una salud para ricos y una para pobres, donde el sistema público de salud está saturado (hace muchos años) y mucha gente muere, sí, muere, esperando una hora médica con un especialista.

Esto está al mismo tiempo muy relacionado con el quizás más trascendental de los factores que impiden establecer la ESM de manera total: la mala distribución de la riqueza. En Chile tenemos un índice Gini de los peores de América Latina, y fue también uno de los puntos que mencionaron los sujetos de estudio como la principal falencia del modelo actual. Recientemente se dio a conocer a través de la prensa un informe desarrollado por el World Inequality Lab, dependiente de la Escuela de Economía de París, y donde participan destacados economistas como Thomas Piketty y Gabriel Zucman. En este informe dado a conocer durante los primeros días de diciembre de 2021, se mencionó que Chile ya suma 120 años de desigualdad extrema, y destaca que la

riqueza acumulada de los sectores más vulnerables es negativa (-0,6%) debido al endeudamiento, y mientras amplios sectores de la población acumulan cerca del 0% de la riqueza, el 1% más rico acumula cerca del 50% de ella. Con respecto a los ingresos, la mitad de la población chilena acumula el 10% del total de los ingresos, mientras que el 1% más rico acumula el 26,5% de ellos (cifras coincidentes con el estudio de Atria que mencioné anteriormente). El informe termina diciendo que esta desigualdad extrema es uno de los principales factores que provocaron la crisis social del 2019 debido a un modelo "caracterizado por una élite económica que vive acorde a los estándares norteamericanos por un lado y una clase trabajadora muy precaria y una clase media cada vez más empobrecida en el otro".

Incluso la OCDE cataloga a Chile como el segundo país de Latinoamérica más desigual, solamente detrás de Costa Rica. Todo esto aleja enormemente la implementación del modelo de ESM en Chile.

Finalmente, debo mencionar la falta de consenso. Existe una polarización política muy marcada aún en Chile. Prueba de esto es la cercana elección presidencial de este año 2021, donde al momento de escribir esta frase, están en el balotaje final un candidato de extrema derecha, ofreciendo más libertad al mercado, disminución de los impuestos y crecimiento económico en base al aumento de la producción, y un candidato de izquierda (apoyado en pacto con el Partido Comunista, de extrema izquierda), que promete más intervención del estado, aumento de la carga impositiva a las empresas y crecimiento en base a recaudación fiscal. Esa falta de consenso también fue expresada por los sujetos de estudio de esta investigación, quienes piensan en su mayoría que no se puede lograr consenso político, o que se podría lograr solamente si el modelo económico propuesto demuestra ser lo suficientemente bueno para conseguirlo. También hay una falta de consenso con respecto a un pacto social. La ESM requiere de este pacto (unión entre trabajadores y empleados, donde ambos son capaces de avanzar y ceder, todo en pos del crecimiento con justicia social del país), y en Chile estamos a años luz de conseguirlo, es más, es una relación que se ha erosionado mucho más producto del estallido social y la pandemia (ley de suspensión del empleo de por medio).

9. CONCLUSIONES

Hoy tenemos en Chile un modelo económico que no requiere de grandes cambios estructurales para poder denominarlo una ESM. Tiene rasgos importantes y avances a lo largo del tiempo que lo están acercando. Sin embargo, aún falta por recorrer. Y en ese camino que falta por recorrer tiene, a juicio de este investigador y en base a la información recogida en este documento, escollos que son muy complejos de subsanar, toda vez que radican no necesariamente en aspectos teóricos, o en marcos jurídicos, sino en una constitución humana, en la psicología y la conducta propia de cada chileno, además de las huellas inherentes que resultaron de un modelo económico impuesto durante una dictadura militar. La situación compleja en términos económicos que enfrentará el país en los próximos años debido a la pandemia, el escenario de elección presidencial, el avance de la Convención Constitucional, la alteración social que está en una especie de latencia circunstancial y por supuesto la incertidumbre propia de una pandemia que aún no termina, hace que probablemente se atrase unos años más los avances para conseguir implementar, de manera definitiva y completa, el modelo de Economía Social de Mercado, el que se vislumbra como el ideal para un país como el nuestro.

En respuesta a las hipótesis planteadas en un apartado específico de este documento, compruebo que una gran mayoría de las personas entrevistadas manifiesta que el modelo económico chileno actual es de libre mercado y muy pocos sienten que ya tenemos en Chile una Economía Social de Mercado. Entre los expertos en materia económica y política, hay por supuesto mucho más conocimiento e información y es altamente nombrada la ESM como modelo, pero compruebo también que no existe un consenso entre todos ellos respecto al modelo chileno actual. Finalmente, y luego de revisar bibliográficamente la opinión fundada de ellos, pude determinar que pese a que estamos cerca de tener una ESM, y se van logrando avances que nos acercan a ella al mismo tiempo que nos alejamos del modelo neoliberal en su concepción más teórica, no veo posible una implementación plena del modelo de ESM por lo mencionado anteriormente. Existe información variada de investigadores chilenos y extranjeros, visiones más o menos sesgadas de acuerdo a la afinidad política y/o el grado de conocimientos de economía y modelos económicos, acerca de la Economía Social de Mercado, su historia y sus efectos. Esta investigación ha querido sumar una nueva arista: qué es lo que piensan, qué sensación tienen, qué creen y sobre todo qué quieren de un modelo económico las

personas comunes y corrientes. Falta escucharlos más, recoger más sus inquietudes. Quizás ese sea justamente el elemento faltante para dar el paso definitivo y final hacia una ESM en su máxima expresión en Chile.

BIBLIOGRAFÍA

- Argandoña, A. (2012). *El modelo económico alemán*. IESE Business School, Universidad de Navarra
- Atria, J. Flores, I. Sanhueza, C. y Mayer, R. (2019) *Top incomes in Chile: a historical perspective of income inequality (1964-2015)*. WID Working Paper N 2018/11.
- Bitar, S. (1979). *Transición, socialismo y democracia*. México: Siglo XX.
- Ffrench-Davis, R. (2003). *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad*. J.C. Sáez.
- Gárate, M. (2013). *La revolución capitalista de Chile (1973–2003)*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Larraín, F., Meller, P., Santiago-Chile, C. D. I. E. P. L., & Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica. Santiago-Chile. (1990). *La experiencia socialista-populista chilena*. Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica.
- Maldonado, J., & Castillo, S. (s. f.). *Economía social de mercado* [Libro electrónico]. JC Sáez Editor.
- Martínez, P. C. (1996). *La economía social de mercado y la democracia cristiana*. Alianza Editorial.
- Mayol, A. (2012). *El derrumbe del modelo*. Alianza Editorial.
- Ramos, R. C., & Cordova, S. R. (1972). *Chile: una economía de transición?* Casa de las Américas.
- Resico, M. (2017). *La Economía Social del Mercado: ¿Utopía o modelo posible para América Latina?* Pontificia Universidad Católica de Argentina.
- Resico, M. & Timor, M. (2011). *Introducción a la economía social de mercado*. Konrad Adenauer Stiftung.
- Sáez Lozano, J. L. (2003). *Economía y Democracia. Los casos de Chile y México*. CEPAL, Naciones Unidas.

-Valdés, J. G. (2020). *Los economistas de Pinochet: La escuela de Chicago en Chile*. Fondo de Cultura Económica.

-Yañez, E. (2005). *Economía social de mercado en Chile, ¿mito o realidad?* (2°ed. Revisado 2013). Hanns Seidel Stiftung.

Páginas Web:

-EFE Noticias. (2021, 7 diciembre). *Chile suma 120 años de desigualdad extrema, según estudio francés*.

<https://www.diarioeldia.cl/pais/economia/chile-suma-120-anos-desigualdad-extrema-segun-estudio-frances>. Recuperado 15 de diciembre de 2021

-Schüller, P. (2021, 7 septiembre). *Criteria sobre AFP*. La Nación.

<http://www.lanacion.cl/criteria-sobre-afp-un-69-prefiere-un-sistema-de-pensiones-basado-en-la-capitalizacion-individual/>. Recuperado 16 de diciembre de 2021

-Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2021, 30 agosto). *Data Social*.

<https://datasocial.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/fichaIndicador/745/2>. Recuperado 30 de noviembre de 2021

-Moreno, E. (2013, 21 junio). *¿Economía Social de Mercado en Chile?*.

<http://blogs.cooperativa.cl/opinion/economia/20130623172055/economia-social-de-mercado-en-chile/> Recuperado 30 noviembre de 2021

-Edwards, S. (2021, 20 diciembre). *Este es, sin duda, el fin de la era neoliberal.*

<https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/politica/presidenciales/sebastian-edwards-este-es-sin-duda-el-fin-de-la-era-neoliberal/2021-12-20/081223.html>

ANEXOS

I- Cuestionario realizado a través de la plataforma Google Forms

Proyecto de Tesis: Modelos Económicos

Este cuestionario busca conocer el grado de información o conocimientos generales de la población chilena sobre modelos económicos. Intenta establecer una correlación entre grupos de personas y el grado de información respecto al tema. Por favor, responde de la manera más espontánea posible. Si crees que no te manejas en estos temas, no te preocupes, también eso ayuda para esta investigación. Debes ser mayor de edad para responder, y solo te robaré 2 minutos de tu tiempo. ¡Muchas gracias desde ya por tu colaboración!

***Obligatorio**

1. Rango de edad *

Marca solo un óvalo.

- 18-25
- 25-35
- 35-45
- 45-55
- 55-65
- 65 o más

2. Género *

Marca solo un óvalo.

- Femenino
- Masculino
- No binario

3. Nivel Educativo *

Marca solo un óvalo.

- Enseñanza básica incompleta
- Enseñanza básica completa
- Enseñanza media incompleta
- Enseñanza media completa
- Enseñanza Superior incompleta (o estudiando en estos momentos)
- Enseñanza Superior completa
- Cuento con postítulos (o cursando en estos momentos)

4. Considero que mi afinidad política es: *

Marca solo un óvalo.

- Extrema derecha
- Derecha
- Centro
- Izquierda
- Extrema izquierda
- Apolítico

5. Nacionalidad *

6. ¿Crees que el modelo económico que tengamos es importante para el desarrollo de Chile? *

Marca solo un óvalo.

- Sí
 No
 No sé

7. ¿Crees que Chile es un país corrupto? *

Marca solo un óvalo.

- Sí
 No
 No sé

8. ¿Crees que la corrupción de un país puede afectar a su economía? *

Marca solo un óvalo.

- Sí
 No
 No sé

9. ¿Crees que la pandemia reciente afectará la economía de Chile en el corto plazo?

Marca solo un óvalo.

- Sí, afectará mucho
 Sí afectará, pero no tanto
 Tal vez
 No afectará casi nada
 Por ningún motivo, el covid no tiene nada que ver

10. Usted piensa que el mercado: *

Marca solo un óvalo.

- Debe autorregularse, el estado no debe intervenir
- El estado debe regular algo
- El estado debe regular mucho
- El estado debe regular absolutamente todo el mercado

11. ¿Estás de acuerdo con la frase: "El estado es ineficiente para asignar recursos"? *

Marca solo un óvalo.

- Si, estoy de acuerdo con esa frase
- No, no estoy de acuerdo
- Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- No sé, nunca había escuchado eso

12. ¿Qué modelo económico crees que tenemos en Chile? *

Marca solo un óvalo.

- Neoliberal
- Libre Mercado
- Socialista
- Centralizado
- Economía Social de Mercado
- No sé

13. ¿Crees que se debería cambiar el modelo económico que mencionaste en la pregunta anterior? *

Marca solo un óvalo.

- No, ha sido un modelo exitoso y no se debe tocar
- No, pero puede mejorarse
- Sí, hay que cambiarlo
- No lo sé

14. ¿Qué cosas buenas o malas crees que ha traído el modelo que escogiste? (puedes marcar más de una opción) *

Selecciona todas las opciones que correspondan.

- Un alto crecimiento económico
- Eliminó la pobreza y disminuyó la cesantía
- Los chilenos nos hacemos mas ricos
- La riqueza no se distribuye bien
- Se ha agrandado la brecha entre ricos y pobres
- El modelo ha causado injusticia social

15. ¿Qué te gustaría de un modelo económico? *

Marca solo un óvalo.

- Que fortalezca el mercado para que produzca mucho crecimiento económico
- Que genere riqueza, con libertad económica, pero que se distribuya bien y beneficie a todos
- Que sea el estado el que asegure bienestar y sea el dueño de la producción

16. ¿Crees que dentro de las demandas de la población chilena que detonaron el estallido social, se encuentra cambiar el modelo económico chileno actual? *

Marca solo un óvalo.

- Sí, de todas maneras
- No, las inquietudes no tienen que ver con eso
- No lo sé

17. En caso de que se pueda cambiar el modelo económico, ¿crees que los políticos de derecha y de izquierda puedan llegar a un consenso? *

Marca solo un óvalo.

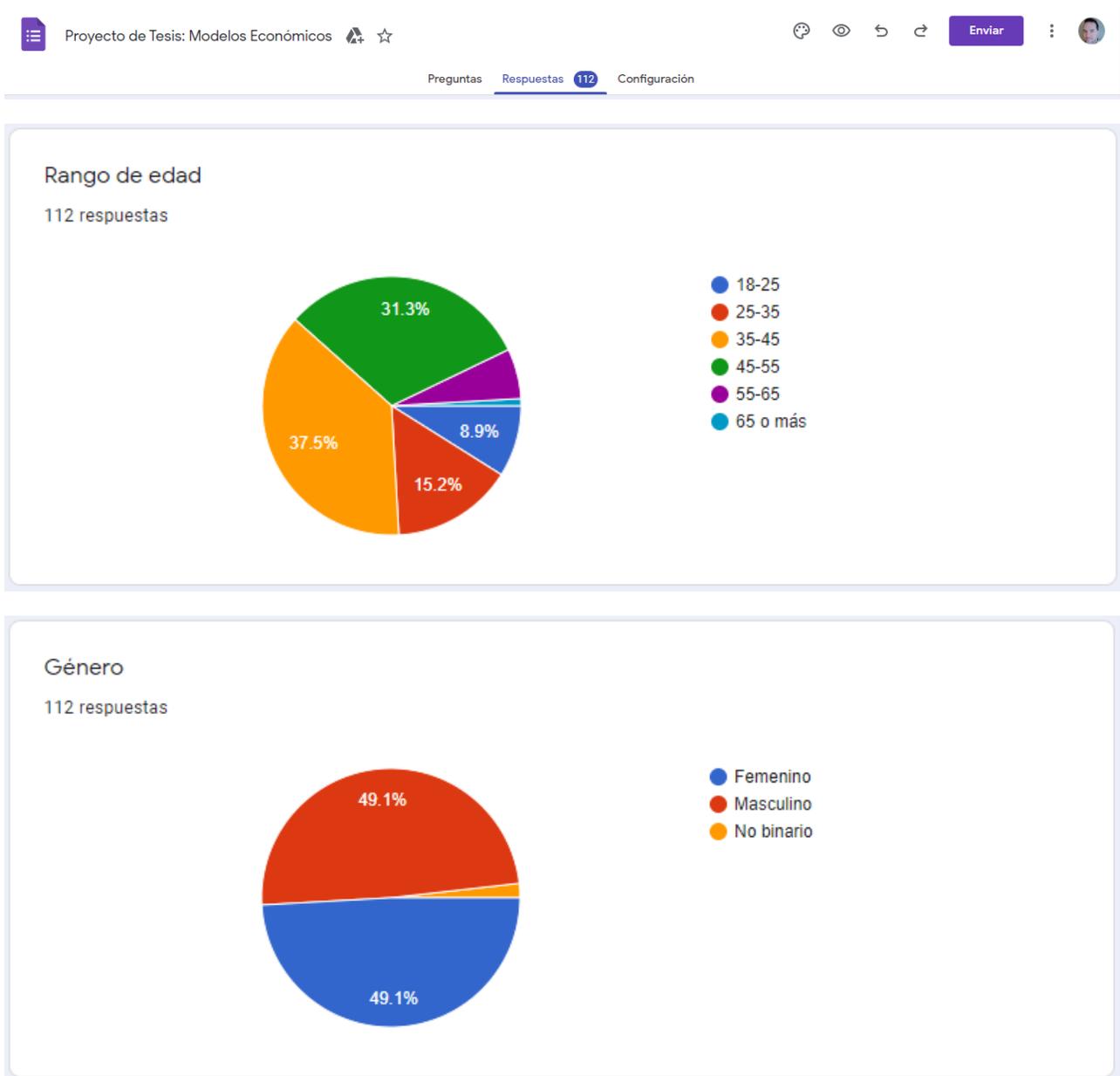
- Sí, creo que eso es posible
- Si el modelo es bueno, quizás se llegue a un consenso
- No, hay mucha polarización como para que los políticos lleguen a acuerdos

18. ¿A qué país te gustaría que nos pareciéramos con respecto a su modelo económico? *
- _____

Google no creó ni aprobó este contenido.

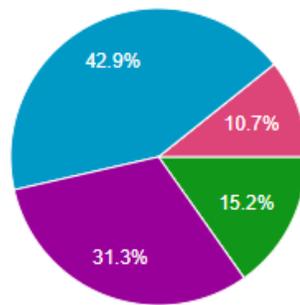
Google Formularios

II- Respuestas recibidas al cuestionario



Nivel Educativo

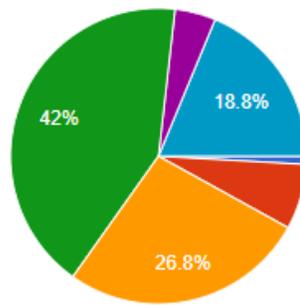
112 respuestas



- Enseñanza básica incompleta
- Enseñanza básica completa
- Enseñanza media incompleta
- Enseñanza media completa
- Enseñanza Superior incompleta (o estudiando en estos momentos)
- Enseñanza Superior completa
- Cuento con postítulos (o cursando en estos momentos)

Considero que mi afinidad política es:

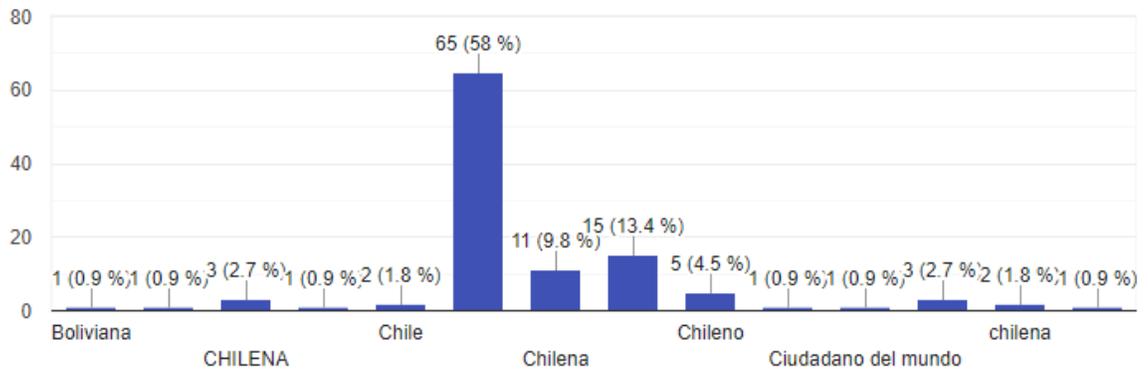
112 respuestas



- Extrema derecha
- Derecha
- Centro
- Izquierda
- Extrema izquierda
- Apolítico

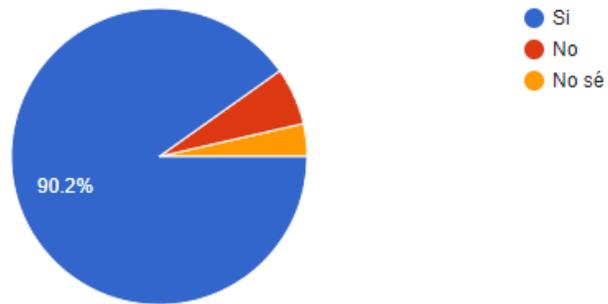
Nacionalidad

112 respuestas



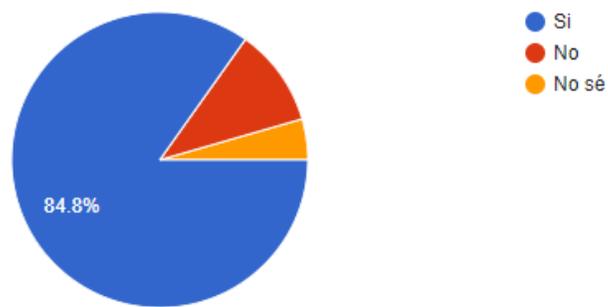
¿Crees que el modelo económico que tengamos es importante para el desarrollo de Chile?

112 respuestas



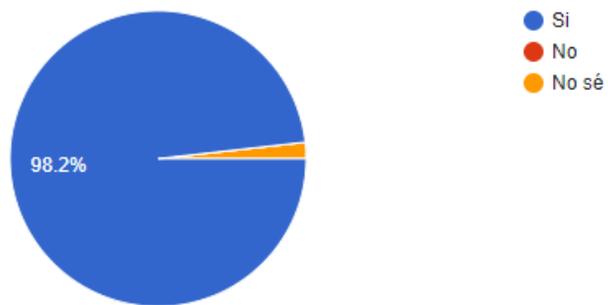
¿Crees que Chile es un país corrupto?

112 respuestas



¿Crees que la corrupción de un país puede afectar a su economía?

112 respuestas



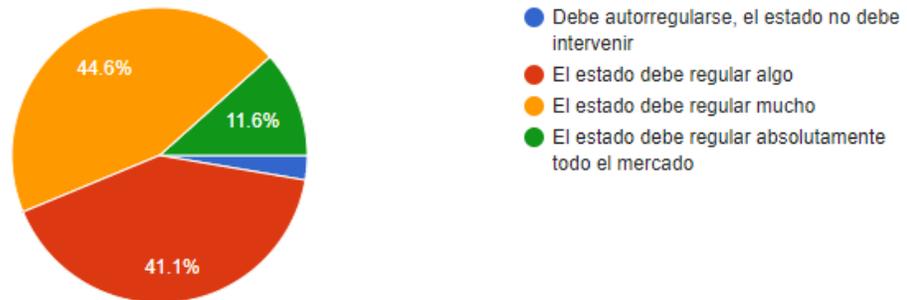
¿Crees que la pandemia reciente afectará la economía de Chile en el corto plazo?

110 respuestas



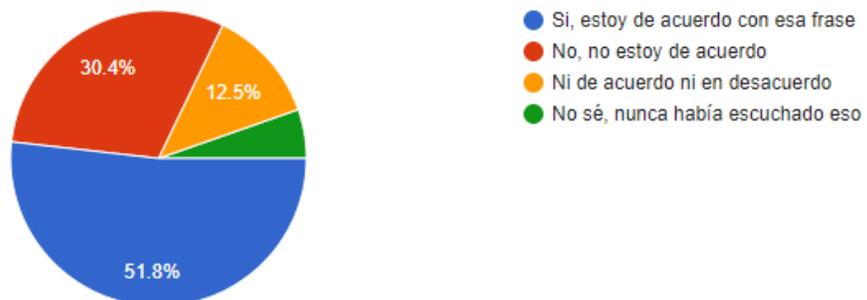
Usted piensa que el mercado:

112 respuestas



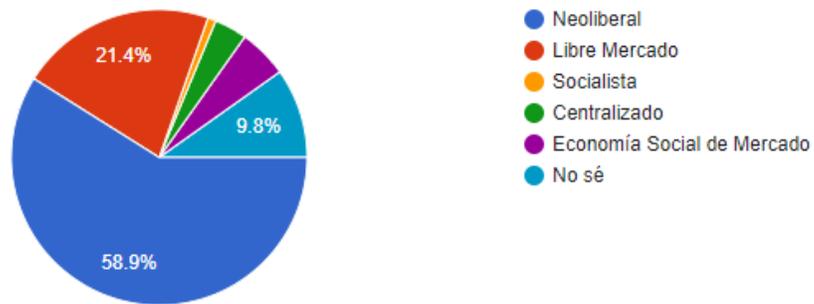
¿Estás de acuerdo con la frase: "El estado es ineficiente para asignar recursos"?

112 respuestas



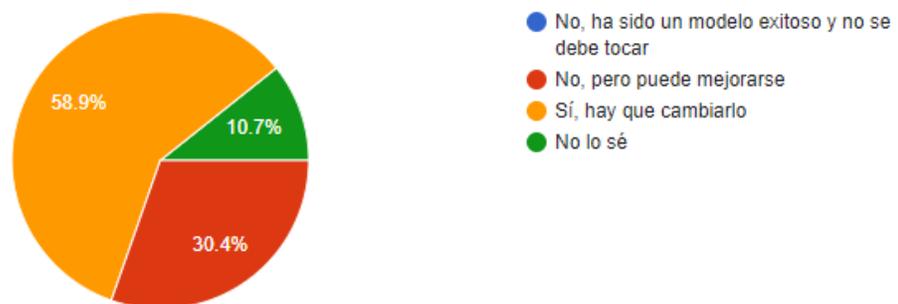
¿Qué modelo económico crees que tenemos en Chile?

112 respuestas



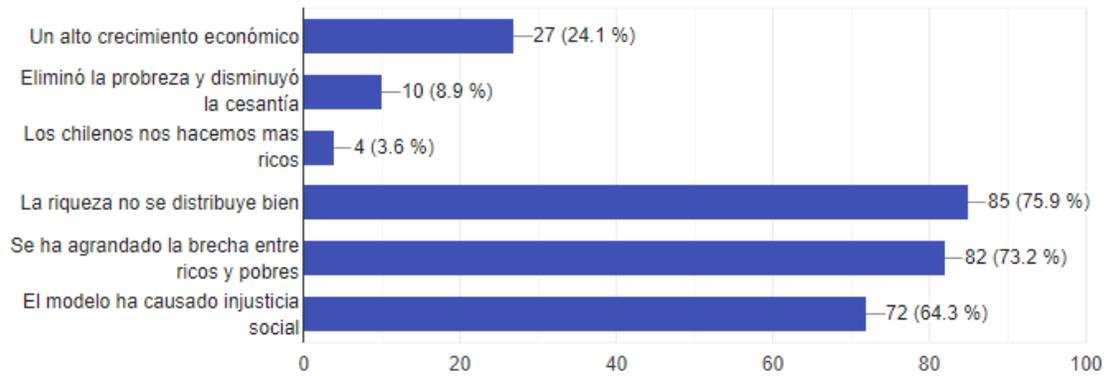
¿Crees que se debería cambiar el modelo económico que mencionaste en la pregunta anterior?

112 respuestas



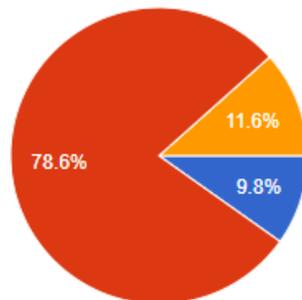
¿Qué cosas buenas o malas crees que ha traído el modelo que escogiste? (puedes marcar más de una opción)

112 respuestas



¿Qué te gustaría de un modelo económico?

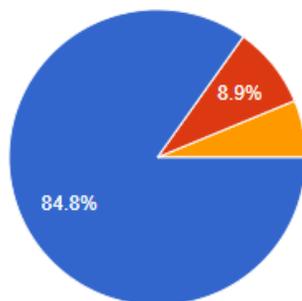
112 respuestas



- Que fortalezca el mercado para que produzca mucho crecimiento económico
- Que genere riqueza, con libertad económica, pero que se distribuya bien y beneficie a todos
- Que sea el estado el que asegure bienestar y sea el dueño de la producción

¿Crees que dentro de las demandas de la población chilena que detonaron el estallido social, se encuentra cambiar el modelo económico chileno actual?

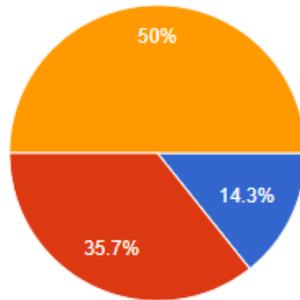
112 respuestas



- Si, de todas maneras
- No, las inquietudes no tienen que ver con eso
- No lo sé

En caso de que se pueda cambiar el modelo económico, ¿crees que los políticos de derecha y de izquierda puedan llegar a un consenso?

112 respuestas



- Sí, creo que eso es posible
- Si el modelo es bueno, quizás se llegue a un consenso
- No, hay mucha polarización como para que los políticos lleguen a acuerdos

¿A qué país te gustaría que nos pareciéramos con respecto a su modelo económico?

112 respuestas

Alemania
Suecia
Islandia
Australia
Nueva Zelanda
Suecia
Dinamarca
Alemania

Noruega

Australia

Italia

Finlandia

Canadá

Japon

Noruega

Nueva Zelanda

Nueva zelanda

No estoy segura de repetir los modelos, podemos innovar

A cuba

Vietnam

No pretendo que se iguale con algun pais, sino que mejore para los chilenos, sin intentar copiar cosas solo de fuera sin pensar en las características propias y únicas del pueblo chileno, para lo que un modelo económico nuevo debe adaptarse

Suécia

Sim datos

Algún país europeo

Sinceramente creo que Chile debiese aprender de su historia, eligiendo en qué sectores de la economía debe existir una regulación fuerte para evitar abusos y garantizar bienestar; y en cuales se debe permitir la administración privada libre, siempre y cuando se haya demostrado que esta funciona y que no genera discordancias con lo anterior. Esas decisiones deben tomarse de manera estratégica y criteriosa. Ahora, si tuviese que decir un país en que algo similar se haya logrado: Noruega (o los países nórdicos en general)

No

SINGAPUR

A los países bajos

No conosco los modelos económicos de otros países

Holanda

Canada

Csnada

SUIZA

Ninguno, creo que se debe crear un modelo coherente con nuestra realidad y cultura

No se

U.R.S.S

Años luz ,de ser como Suiza

Suiza

Portugal

Uruguay

Finlandia o Alemania

Francia, Suiza, Holanda, Finlandia

Creo que no se pueden copiar modelos. Necesitamos uno que nos contemple a todos y todas en base a nuestras fortalezas como país y como culturas

No conozco modelos económicos de otros países

Estados unidos

Holanda

Suiza

No sé

Alemania - Suecia y similares

Los Países Bajos

Nueva zelanda

Por lo que he leído los mejores modelos económicos son los de Suiza y Alemania, Japón.

Países Nórdicos

Irlanda

Salvador

Dinamarca

nueva Zelanda

Otro

A Chile de 2030

No lo sé

Italia

No lo tengo claro

Finlandia

Desconozco opciones para dar ejemplos

España

Canadá

ninguno

Inglaterra

Nueva Zelandia

Korea del sur